



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

12

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGIA

“ LA LECTURA SIGNIFICATIVA ”

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN BIBLIOTECOLOGIA

P R E S E N T A:

MARIO GONZALEZ ZAMORA

2 8 8 8 8 8

COLEGIO BIBLIOTECOLOGIA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
U.N.A.M.



DR DE TESINA:
MA. ISABEL ESPINOSA BECERRIL



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

In Memoriam.

*Dedico este trabajo al ser
que mas me Amo en la vida , así
como yo la Ame , y que fue y seguirá
siendo mi mas grande ilusión , albergando
la esperanza de algún día volvernos
a encontrar.*

Para ti

KAREN

En donde quiere que estés.

M.G.Z.

*Mi mas profundo agradecimiento a la
Universidad Nacional Autónoma de México
por sembrar en mi, la semilla del
Humanismo y la Sabiduría.*

TABLA DE CONTENIDO

PAG.

INTRODUCCION

I.	LA LECTURA	1
1.1	La lectura.	1
1.2	Apoyo de la lectura en México.	4
1.3	Importancia de la lectura.	7
1.4	Métodos de lectura.	9
1.5	Tipos de lectura.	10
II.	LA LECTURA SIGNIFICATIVA	13
2.1	Comprensión de la lectura.	13
2.2	Niveles de comprensión.	15
2.3	Conocimiento y comprensión.	20
2.4	Aprendizaje significativo.	21
2.5	La lectura significativa.	24
III	LA LECTURA SIGNIFICATIVA Y EL BIBLIOTECÓLOGO.....	28
3.1	El bibliotecólogo y la lectura.	28
3.2	Comportamiento lector.	29
3.3	Desarrollo del gusto por la lectura.	33
3.4	Implementación de un método para el ejercicio de la actividad lectora.	37
3.5	Desarrollo de una conducta lectora a través de la lectura significativa.	40
3.6	Recomendaciones.	49
	CONCLUSIONES	56
	RECOMENDACIÓN FINAL.	58
	BIBLIOGRAFIA.	59

INTRODUCCIÓN

Actualmente, el mundo está repleto de sistemas de información que transmiten mensajes de una manera rápida y certera, lo que sucede en algún espacio geográfico llega con mucha facilidad y rapidez a otros. Esa multiplicidad de recursos técnicos también son muy significativos en cuanto a la adquisición de conocimientos se refiere. Sin embargo, ni las antenas parabólicas, ni las transmisiones televisivas vía satélite, ni los programas radiales, ni el alto costo del libro han logrado sustituir a una de las actividades más comunes en el hombre, me refiero a la lectura, tanto a la que se realiza conscientemente como a la que realizamos cuando andamos por la calle y leemos titulares en los puestos de periódicos o graffitis escritos en las paredes

Enseñamos a leer a los niños con la esperanza de que, lo que lean en el futuro tenga un significado para ellos. Es muy poco probable que una habilidad que no tenía un significado específico cuando la aprendimos por primera vez se vuelva profundamente significativa más adelante, sobre todo al comprobarla con una actividad que cautivó los extractos más hondos de nuestro ser desde un buen principio.

Un lector comprende mejor el mensaje que intenta dar un texto cuando es capaz de activar o construir un esquema que explique los objetos y eventos que se describen.

El libro no forma parte de los objetos propios de la infancia como pueden ser los juguetes; el niño crece relacionando la lectura con obligatoriedad, tarea con deber y, cuando llega la adolescencia encuentra en la radio, televisión y juegos de vídeo un medio más conocido y pasivo (por lo tanto fácil) de información y de diversión.

Considerando que un alto porcentaje de estudiantes leen solamente lo estrictamente necesario para cumplir con sus obligaciones escolares, pero no les gusta leer, lo encuentran aburrido. Para lograr que las personas lean es necesario que estas quieran hacerlo porque disfrutan de ello.

Leer se toma como un hecho muy simple para las personas que transitan por la calle por tratarse de un acto rutinario que realiza cualquier persona. De tal forma nunca se preguntan referente a en que consiste la lectura, que pasa cuando se lee, como es que los anuncios actúan como medios informativos y adquieren significado. Para el lector, el ejercicio de la lectura es significativo cuando ésta ha sido entendida en el pensamiento. A su vez, esta se suma a ese universo de conocimientos que permiten reflexionar, examinar y significar y así comprender el mundo en que vivimos.

La lectura significativa es un tema que no ha sido investigado a profundidad dentro del campo de la lectura. Son escasos los trabajos relacionados con este tema, se ha escrito más sobre, la formación de lectores, el hábito de la lectura, la motivación a la lectura, talleres de lectura, etc. pero lo relacionado con la lectura significativa en si, es mínimo o nulo.

Un gran numero de personas nunca han aprendido a leer y por lo tanto no disfrutan leyendo. Como consecuencia, existen lectores, quienes pueden descifrar signos, pero no se apropian ni gozan de la lectura.

El objetivo principal de este trabajo consiste en señalar, que es más fácil retener una idea o concepto de una lectura cuando esta tiene una carga significativa, asociándola a experiencias propias, además de desarrollar el gusto por la lectura asignándole a esta actividad un significado especial, de esa forma la lectura será mas fluida y de un alto grado de comprensión.

En esta parte el bibliotecólogo juega un papel fundamental para que este objetivo se lleve a cabo, ya que debe tener un amplio conocimiento de los recursos de información con los que cuenta, desarrollando servicios informativos que son convenientes y accesibles, así como proporcionando instrucción y apoyo a los usuarios de la biblioteca, de tal forma que exista un ambiente de confianza y calidez.

Este trabajo consta de 3 capítulos, a saber:

En el primer capítulo se mencionan algunas definiciones básicas en relación con la lectura, considerando como puntos importantes, que la lectura toma una relevancia en el sentido que se asocian las experiencias del lector con los conocimientos adquiridos a través de la lectura.

Se menciona que para el aprendizaje de la lectura es necesario establecer una serie de hábitos, asimismo la forma como se fue desarrollando la lectura a través del tiempo, además hace referencia a que la lectura tiene una función social fundamental haciendo de la lectura un agradable intercambio de ideas. Considerándola como un ejercicio de alto significado social, asimismo a pesar de existir una serie de métodos para enseñar a leer, todos han permitido alcanzar un resultado, investigación o estudio que los sustente.

También se habla sobre los tipos o niveles de lectura, estos niveles solo se alcanzan si se desarrollan ciertas habilidades o destrezas en la lectura. El captar lo que dice el texto o decodificar signos hasta entender el concepto global de lo que expone el autor.

En el segundo capítulo se habla sobre la comprensión lectora, actividad que conlleva una gran cantidad de habilidades desde el movimiento de los ojos pasando por el conocimiento, el lenguaje hasta el aprendizaje. Se señala que el conocimiento que posee el lector es un factor determinante para la comprensión de un texto.

Además se indican los diferentes niveles de comprensión que se llevan a cabo al momento de realizar la actividad de la lectura. Para comprender un texto es necesario conocer el significado de las palabras, cuando un lector se enfrenta a un texto debe poseer un esquema de conocimiento apropiado.

En el mismo capítulo se analizan las funciones del esquema para la comprensión de la lectura la cual se compone de siete funciones principales. Se estudian algunas de las características del aprendizaje significativo el cual

se puede definir como la forma de establecer relaciones entre lo que se aprende y lo que ya se conoce, además de tener una disposición favorable para hacerlo implicando una serie de motivaciones y actitudes, de aquí se desprende el tema central de este trabajo que es la lectura significativa en la que se analiza el proceso psicológico de la lectura y de cómo utilizar el acto de leer como un proceso de apropiación de usos y significados sociales diversos.

En tercer capítulo se presenta la propuesta con miras a dar una alternativa para poder llevar a cabo el proceso de la lectura significativa a través de una serie de actividades con el fin de motivar el interés de los usuarios de las bibliotecas y tomarle gusto a la lectura haciendo que día a día crezca más su inclinación hacia esta actividad.

Además de implementar el ejercicio de la actividad lectora en donde participen padres, maestros y bibliotecarios mediante espacios adecuados en las bibliotecas, en donde la participación de los lectores sea parte fundamental para llevar a cabo este proceso. Se emplea el término conducta lectora como el hábito o la disposición frecuente que se tiene hacia la lectura. El verdadero lector es aquel que lee por gusto, que lee por voluntad propia, independientemente de la educación formal.

La presencia abundante de libros, no es suficiente para generar lectores permanentes. Cuando los estudiantes salen de la escuela, una buena parte de ellos leerá revistas u otras cosas, pero no mantendrá una fuerte relación con el libro, así que es necesario seguir instrumentando métodos de fomento y promoción de la lectura a través de la biblioteca.

El bibliotecólogo, mediante una serie de actividades, tales como, talleres de lectura, hora del cuento, reseñas de libros o tertulias, plantea a la lectura como una actividad lúdica o como un vehículo para la adquisición de conocimiento y entretenimiento. Así mismo las bibliotecas ofrecen libros y espacios para desarrollar el hábito y fomentar la lectura convirtiéndose en promotoras para el auge de esta actividad.

I LA LECTURA

1.1 La lectura

No hay una definición que no sea perfectible, menos tratándose de una palabra con muchas connotaciones. A lo largo de este capítulo trataré de construir una definición que abarque todos los sentidos que tiene. No obstante y a manera de introducción, sería útil acercarnos al diccionario.

El de la Real Academia nos dice que leer es "pasar la vista por lo escrito o impreso haciéndose cargo del valor y significación de los caracteres empleados" Diccionario de la Lengua Española, (1992)

En el Diccionario Básico del Español de México, leer aparece como "percibir, generalmente con la vista, el tacto o utilizando una máquina, las letras u otros signos escritos o grabados en algo, reproducirlos con la voz y comprender lo que significan" Diccionario Básico del Español de México, (1986)

Si analizamos estas definiciones podemos darnos cuenta que son básicas, aunque en la segunda, se menciona la utilización del tacto con relación a los documentos en sistema Braille y a la utilización de algún tipo de máquina, posiblemente haciendo referencia a la computadora. Enseguida se citan algunas definiciones que incluyen algunos aspectos relacionados con la lectura.

"La lectura es uno de los elementos más importantes para que el ser humano se forme una visión del mundo. El lector es un espectador que de pronto puede detener el acontecer y con su imaginación cambiarlo con su lenguaje propio" Puga, (1991)

Cornejo Polar, (1986) menciona que [...] "la lectura es una de las formas a través de las cuales el hombre se humaniza, el hombre se hace mas humano, en la medida en que se encuentra un sentido a las cosas y encuentra un sentido a su propia vida"

Asimismo.

"La lectura es un aprendizaje que si ha de ser efectivo, implica no solo la habilidad de descifrar signos sino la vivencia de una experiencia integral, que sea significativa en la vida de quien esta leyendo" Román Haza, (1989)

La lectura toma una relevancia en el sentido que se asocian las experiencias del lector, con los conocimientos adquiridos a través de la lectura.

Antes del presente siglo, la lectura necesito mucho tiempo para emerger de sus primeras condiciones de existencia. Era elitista en la época de los escribas, cuando los letrados se agotaban en una lectura lenta en voz alta, o susurrada sobre la base de una serie de palabras a veces abreviadas sin pausa ni puntuación. Hacia el año 1000, la lectura se había vuelto más bien silenciosa y visual con el mejoramiento de la legibilidad de los manuscritos. Este progreso facilita la acumulación de conocimientos, gracias a una mejor difusión de las ideas. En el año 1500, el decisivo progreso de la imprenta concedió a los textos un perfeccionamiento y una compaginación aún más favorable para la lectura visual. Bellenger, (1979)

Pero la lectura seguía reservada a una minoría selecta, hasta que el siglo XIX la introdujo poco a poco en la norma de una práctica social para las mayorías. Diferentes actividades de nuestra vida social, cultural y política pasan por el sesgo esencial de la lectura. La lectura es el punto de partida para la acción. Es el instrumento de juicio y el nervio de la información, y está en todas partes.

Para el aprendizaje de la lectura es necesario establecer una serie de hábitos que se deben de adquirir desde pequeños y que debemos seguir durante nuestra vida escolar.

Por consiguiente, tenemos que el hábito a la lectura, es la inclinación habitual que se tiene alrededor de la lectura. Entendiendo que esta lectura nos debe proveer, información y entretenimiento, evitando en lo mayor posible las lecturas que no contribuyan al desarrollo del intelecto (cómic, fotonovelas, historietas, etc.)

"La lectura voluntaria, la lectura por gusto, por placer, no se enseña como una lección, sino se transmite, se contagia como todas las aficiones". Garrido, (1989)

Que una persona tenga la iniciativa de leer por voluntad propia, es señal que leyendo puede encontrar respuesta a sus necesidades de información, recreación, capacitación etc, o simplemente por el puro gusto de leer.

El leer por gusto, por placer [...] "significa que se ha descubierto que la lectura es una parte importante de la vida; que la lectura es una fuente de experiencias, emociones y afectos; [...] Garrido, (1989)

Sin embargo, existe un gran número de estudiantes de todos los niveles, que día a día tienen por lo menos un libro de texto entre sus manos, muchos de estos materiales se leen por obligación, esto hace que exista cierta coerción hacia los estudiantes y en su afán de sacarle provecho a la lectura repiten algunos párrafos o inclusive llegan a memorizar la lectura, sin llegar a comprender ni sentir lo que leen, aunque estos lectores consulten o lean muchos de estos libros, no los hace que se conviertan en auténticos lectores.

"Para lograr una buena lectura hace falta seguir, sentir y comprender el texto no por palabras sueltas, sino combinando las frases, los párrafos, las secciones o capítulos en unidades de significado cada vez más amplias, hasta llegar a la comprensión de una obra en su totalidad. Un lector ya formado realiza esta operación de manera inconsciente, pero los lectores que comienzan y los que todavía no son suficientemente expertos necesitan ayuda para acostumbrarse a reconocer las unidades de significado" Garrido, (1989)

El gusto por la lectura se va dando con el ejemplo; leyendo en voz alta con la familia, en la escuela, en el trabajo o en reuniones, consecuentemente de lo que se trata es de mostrar que se está interesado en comunicar el gusto por la lectura.

1.2 Apoyo de la lectura en México

Como se ha citado con anterioridad, además de la lectura alfabética existe una lectura gráfica, de signos y símbolos que representan ideas y conceptos. Es importante señalar esto ahora porque no podemos olvidar que en nuestro país la primera forma de escritura fue a través de figuras e imágenes.

Con el nacimiento de la cultura mexicana, surge un grupo sobresaliente, el de los tlacuilos (pintores-escritores) que por medio de la escritura pictográfica plasman los hechos relevantes de la vida mexicana en los códices, a los que podemos considerar el antecedente inmediato del libro. Su lectura era privilegio de nobles y sacerdotes.

La llegada de los españoles trajo a América el libro tal como lo conocemos en la actualidad.

Los primeros frailes misioneros tuvieron la sensibilidad de enseñar a los indígenas a leer y a escribir inicialmente en sus propias lenguas, por lo que un buen número de ellos también hubo de aprender las lenguas autóctonas.

Los frailes Juan de Zumárraga, Bernardino de Sahagún y Pedro de Gante tuvieron un papel fundamental en esta tarea.

La primera cartilla, cuyo propósito no fue sólo catequizar sino que estaba ya orientada a la enseñanza de la lectura, fue la *Cartilla para enseñar a leer* que se atribuye a fray Pedro de Gante y fue impresa en 1569. Se conserva un ejemplar original en la Biblioteca Henry Huntington de San Marino, California. En México sólo la podemos conocer a través de la edición que hizo la Antigua Librería Robredo en 1947, con un valioso estudio preliminar y edición crítica de Eugenio Valtón.

Como la tarea básica era la de evangelizar, "en la Nueva España la enseñanza de la escritura era separada y posterior a la enseñanza de la lectura" Tanck de Estrada, (1988) Es decir, predominaba la enseñanza de la lectura por encima

de la escritura. Hay autores que también atribuyen esto a la dificultad de conseguir el papel y a las implicaciones económicas.

Más tarde, a fines de la Colonia aparecieron dos tipos de publicaciones que sirvieron de acicate para que más mexicanos aprendieran a leer: "los periódicos, con noticias internacionales y locales, anuncios e informes de acontecimientos raros y curioso y los pronósticos, unos folletos de información sobre el clima, con predicciones astrológicas sobre temas de salud, educación y ciencia" Tanck de Estrada, (1988)

Durante el periodo colonial, el único método que se utilizo para enseñar a leer fue el delecteo.

En las escuelas se utilizaban como libros de lectura los catones y libros traducidos del francés

Proliferaron las novelas y poesías, géneros que tuvieron un número cada vez mayor de adeptos. Lo usual era que en las casas quien leyera fuera casi siempre el padre, quien compartía su lectura "haciéndola en voz alta, con la parentela, no necesariamente alfabeta como él" Staples, (1988) Esta costumbre sustituía a la narración oral que durante siglos unió a las familias y a los grupos sociales.

El inicio del siglo XX trajo consigo dos cambios fundamentales en la enseñanza de la lectura y la escritura: se dio en forma simultánea y a partir de entonces el maestro fue considerado actor principal en la educación del niño.

A partir de esta época empezaron a aparecer distintos métodos de enseñanza de la lectura. Rebsamen creo el método fonético para la enseñanza de la lectoescritura. Este método originado en Alemania e introducido a México por él, tenía como características ser analítico-sintético, fonético, simultáneo y de escritura-lectura. Poco después apareció el método onomatopéyico, creado por Gregorio Torres Quintero, que tiene como característica principal que es fonético, su fonetismo es onomatopéyico "es decir que el sonido de las letras

se obtiene de la imitación fonética de los ruidos y las voces producidas por los hombres, animales y cosas” Staples, (1988)

José Vasconcelos, quien desde su nombramiento como rector de la Universidad impulsó la Gran campaña alfabetizadora. Vasconcelos no sólo se preocupó porque los mexicanos aprendieran a leer, sino también en proporcionarles qué leer. Para ello creó un Departamento Editorial y supeditó los Talleres Gráficos de la Nación a la Universidad. Creó numerosas bibliotecas en todo el país y por su iniciativa se editaron obras clásicas de todas las culturas. Estos libros llegaron a muchas manos en forma gratuita o a muy bajo costo.

En 1924, Jaime Torres Bodet, por ese entonces Director del Departamento de Bibliotecas, organizó la primera Feria del Libro en el Palacio de Minería:

Como apoyo a la enseñanza de la lectoescritura se publicó en forma de folleto el *Método natural para enseñar a los adultos a leer y escribir*, el cual no era silábico: se basaba en la repetición de palabras y frases con significado.

Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas se hizo un importante esfuerzo en materia educativa y en promoción de la lectura. El CREFAL (Centro Regional de Educación Fundamental de América Latina) publicó materiales para el aprendizaje de la lectoescritura, así como carteles con lemas alusivos a la lectura.

El auge cultural prosiguió en los sesenta y a esto se añadió una decisión inteligente y decisiva de Adolfo López Mateos: crear el libro de texto gratuito.

En el sexenio de Echeverría uno de los fundamentos del trabajo educativo fue el de la educación permanente dirigida a todos los sectores de la población. [...] La labor de la SEP también se reorientó con la finalidad de promover el hábito de la lectura y de elevar el nivel cultural, atacando al analfabetismo funcional.

Para el siguiente sexenio (1976-1982), el interés por la lectura no decayó con respecto del periodo anterior.

Se dio un enorme impulso a programas editoriales que abarcaron los diferentes sectores de la población, con la continuación del trabajo realizado con la colección SEP/Setentas y se pusieron en marcha una gran cantidad de nuevas colecciones entre las que destacan: *La Biblioteca de Clásicos Mexicanos*, la de *Clásicos Americanos*, *La historia del arte mexicano*, *Literatura mexicana*, *Clásicos de la literatura*, por mencionar algunas.

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid, de las colecciones que destacan son la de *Lecturas mexicanas* coeditadas por la SEP y el FCE. En esa misma época se publicó en coedición con Ediciones el Caballito la colección *Biblioteca Pedagógica*, además del suplemento *Tiempo de niños* que aparecía en algunos de los diarios del país.

1.3 Importancia de la lectura

Diversas actividades de nuestra vida social pasan por el sesgo esencial de la lectura. La lectura es el punto de partida para la acción, es el instrumento de juicio y el nervio de la información, y esta en todas partes. La lectura es un componente de la vida social en el sentido de que cumple una función comunicativa con el objeto de que, el o los mensajes lleguen a ser comprendidos.

Es importante considerar a la lectura como un acto que tiene un significado social relevante, debido a que siempre esta inmersa en muchas de las actividades que realizamos, sean estas de mayor o menor importancia, la lectura siempre va estar presente.

Si se quiere obtener provecho de una lectura es preciso entender lo que se está leyendo. De otra manera, esta pierde interés y se pierde la motivación. Uno de los principales medios para alcanzar la comprensión en la lectura, consiste en el interés que se mantiene mediante la concentración, el pensamiento y la imaginación de lo que se está leyendo.

"El proceso de aprendizaje de la lectura es muy complejo; consume, tiempo y cuidado. Se trata de un proceso de recepción sensitiva que comprende algunos movimientos adecuados de los ojos, es además, un proceso cerebral con el cual se elabora el significado de los símbolos impresos. De este modo, no solo leemos con los ojos, sino también con la mente; este punto es el que requiere de mayor atención mientras se desarrolla la lectura." Bellenger, (1979)

"La lectura tiene dos aspectos básicos: primero, debemos entender que la lectura se logra gracias a un proceso físico de nuestro organismo y no son los ojos los que leen sino el cerebro, este es un complejo proceso en el que no entraremos en detalle, nos basta con indicar que el proceso de mirar lo que los ojos captan es interpretado y almacenado en el cerebro lo cual permite que podamos interpretar alguna información percibida, al ser cotejada por el conocimiento previo que tengamos de la palabra o cosa que miremos." Manzano, (1992)

La lectura tiene una función social fundamental, en el sentido de que busca la forma de comunicarnos a través de un lenguaje, estos mensajes o formas de comunicación tiene que ser leídos e interpretados y al referirse al acto de leer, es necesario hacer referencia a lo que significa la lectura. Leer no es pasar la vista por lo escrito, sino interpretar el significado del mensaje. Sin embargo, la mayoría de veces, leemos sin comprender y no damos importancia a lo que vemos, tanto en los anuncios publicitarios, de los medios masivos de comunicación como a la publicidad fija, de esa manera el individuo capta y comprende de diversas maneras el mensaje que esta recibiendo, es ahí donde radica la importancia de comprender lo que se lee, pasando la lectura a ser un elemento relevante de la vida social.

"El segundo aspecto básico para la función de la lectura es el relacionado con el desarrollo del individuo en sociedad. Y en este sentido se puede enfocar la lectura desde dos puntos diferentes uno, con relación al acto de leer la palabra escrita, los códigos [...] inventados por el hombre, el acto de leer lo que nos rodea, la naturaleza misma muestra actitudes y comportamientos. Si el acto de leer en ambos sentidos es la interpretación de lo que miramos, no podemos

circunscribimos únicamente a un solo aspecto, ambos están íntimamente interrelacionados" Manzano, (1992)

La participación en el desarrollo de alguna actividad lectora por parte de un grupo de personas ya sean bibliotecólogos, maestros, padres, hermanos o compañeros de escuela, piden a los niños la lectura de cuentos y/o textos o que hagan conjeturas, hipótesis o conclusiones acerca de lo leído, hará de la lectura un agradable intercambio de ideas y propiciara la reflexión sobre un texto, este tipo de actividades hará que los lectores consideren a la lectura como un acto de alto significado social.

1.4 Métodos de lectura

[...] Existen cientos de métodos para enseñar a leer, la mayoría de ellos consistentes en ligeras variaciones de unos cuantos contenidos tradicionales, y se han llevado a cabo, literalmente docenas de investigaciones para comparar un método, procedimiento o colección de materiales con los demás. Y de esta docena de miles de estudios ha surgido apenas una conclusión que podemos considerar irrefutable: todos los métodos de enseñanza de la lectura permiten alcanzar algún resultado [...] Smith, (1990)

A lo largo de la historia de la lectura ninguno de los métodos desarrollados ha resultado inútil. De una u otra forma se han obtenido resultados sin importar el método que se utilice, siempre ha habido una investigación o un estudio que los sustente

Smith, (1990) afirma que: Dos requerimientos básicos de este aprendizaje son la disponibilidad de materiales interesantes, que tengan sentido para el alumno, y de un lector [sic] con experiencia y comprensivo que haga las veces de guía. En lo que se refiere a los materiales, el problema estriba, hoy por hoy, en el exceso más que en la escasez. Estamos literalmente inundados de libros, revistas, periódicos... En cuanto a las reservas de adultos comprensivos, no estoy tan seguro. Hay gran cantidad de personas motivadas para esta labor, ciertamente; yo diría que una por cada aula escolar. Pero no está tan claro el

nivel de comprensión que todas ellas poseen, ya sea respecto a como aprenden los niños o a lo que supone el proceso de la lectura

“El aprendizaje de la lectura en particular no implica ninguna habilidad específica de aprendizaje. Los niños poseen innegables habilidades y experiencia previa como aprendices, pese a lo cual puede suceder que la enseñanza de la lectura logre confundirlos. Es preciso conferir un sentido pleno y una utilidad al lenguaje escrito al que se enfrenta el niño en su intento de aprender a leer. Esta forma esencial de colaboración puede quedar a cargo de maestros que entiendan la naturaleza de la lectura y conozcan al alumno en sus peculiaridades, pero no de programas formales donde las decisiones pedagógicas están tomadas de antemano por personas ajenas al aula” Smith, (1990)

1.4 Tipos de lectura

“Hablar de tipos de lectura resulta complejo; se ha visto que de hecho no existe opinión generalizada al respecto. Algunos autores señalan niveles o jerarquías, otros lo consideran un proceso global.” (Dubois, 1986) Resulta convincente la posición que señala la actividad lectora como un proceso global, ya que no es posible una concepción que defina la lectura como una actividad en donde el significado de un texto y del proceso mismo de lectura dependa exclusivamente de la habilidad para descifrar signos. Sin embargo, es comprensible entender la utilidad de manejar etiquetas como “niveles” o “tipos” para poder explicar de alguna manera el complejo desarrollo de esa práctica. Se dirá entonces que los dos enfoques de los cuales se habla no son necesariamente contrarios, sino que podrían entenderse como complementarios.

Al hablar de niveles en el proceso de lectura, dichos niveles se irán alcanzando en la medida en que se desarrollen ciertas habilidades o destrezas. En ese sentido, puede decirse, que se entenderá por leer mejor, a la diferencia en grados, y por leer distinto, a una diferencia de clases de lectura.

Existe la distinción de dos clases de lectura:

1. lectura activa
2. lectura pasiva

Adler, (1984) explica que esta distinción se refiere a que entre un lector y otro existen diferencias al realizar una lectura, la cual reside en la capacidad y la habilidad de captar, lo que el texto dice. El captar lo que el texto dice transita desde poder descodificar los signos hasta entender el concepto global de lo que el autor expone

Se distinguen tres tipos básicos de lectura de acuerdo con la finalidad o necesidad con que se lee:

1. Instructiva
2. Formativa
3. Recreativa

- ◊ **La lectura instructiva** es aquella que busca información, es un primer nivel en el cual solo se busca obtener datos
- ◊ **La lectura formativa** es aquella que además de permitir obtener datos, amplía el conocimiento y desarrolla las facultades de concentración, análisis, deducción y crítica.
- ◊ **La recreativa** es la lectura que, además de cumplir con las características de los dos tipos anteriores de lectura, se realiza por el disfrute que de ella se obtiene.

“Las pruebas destinadas a medir la capacidad de lectura se limitan a medir solo el tipo de lectura informativa; pese a ello los resultados son alarmantes. Es poco probable, debido a lo aquí expuesto, esperar que la lectura sea parte vital de la vida cotidiana, cuando solo se practica de manera poco frecuente y aislada de un contexto integral del desarrollo de la persona” Garduño Vargas, (1996)

También se puede dar una clasificación de los tipos de lectura de la siguiente manera:

"Lectura informativa: se realiza con el propósito de resolver problemas y compromisos académicos. La información escrita se prefiere por ser más fidedigna que la oral y tiene también ventaja sobre la audiovisual. Este tipo de lectura contribuye al enriquecimiento constante del vocabulario, al uso más correcto de la construcción gramatical y a la mejora creciente de la ortografía, por lo que debe ser lenta, cuidadosa y repetida.

Lectura recreativa: generalmente proporciona placer, se busca disfrutar el libro sin importar desde que punto resulte interesante o importante; el interés puede estar en el contenido, las ilustraciones, la presentación general del libro, etc. En este tipo de lectura el rigor no es indispensable, aquí todo tipo de interés es válido.

Lectura consultiva: Esta se realiza cuando se necesita resolver alguna duda precisa u obtener algún dato específico. Es indispensable utilizar correctamente las obras de consulta: diccionarios, enciclopedias, índices, etc. En estas obras se realiza este tipo de lectura.

Lectura de investigación: se realiza con el fin de indagar algún hecho desconocido, puede ser por iniciativa propia, tareas escolares o por cuestiones de trabajo. Se debe seleccionar y utilizar toda fuente de investigación, para lo que es necesario saber leer eficientemente, manejar y jerarquizar la información; este tipo de lectura debe ser reflexiva, analítica y crítica, para desarrollar conocimientos, estructurar ideas y emitir juicios objetivamente" Anaya Rosique, (1990)

II LA LECTURA SIGNIFICATIVA

2.1 Comprensión de la lectura.

La comprensión de la lectura se logra teniendo algunos conocimientos generales sobre el lenguaje y del funcionamiento del cerebro. En base a esto se considera que involucra una cantidad de habilidades tales como el movimiento de los ojos, el conocimiento, la memoria el lenguaje y el aprendizaje.

Una habilidad se define como una aptitud adquirida para llevar a cabo una tarea con efectividad. Harris y Hodges, (1981)

Una de estas habilidades es el movimiento de los ojos. Esta cuestión ha preocupado e interesado durante algún tiempo a los estudiosos de la comprensión de la lectura. La razón del interés en los movimientos del ojo durante la lectura (fijaciones o no fijaciones) estriba en que, teóricamente, esta conducta se supone que puede arrojar alguna luz sobre la dificultad o facilidad de comprensión de un texto. Se ha aprendido mucho sobre la manera cómo una persona va procesando un texto momento a momento por medio de los movimientos del ojo. Carpenter y Just, (1986); Mc Conkie, et. al, (1985)

[...], la lectura no es una actividad que pueda llevarse a cabo [] en la oscuridad. Para leer se necesita iluminación, tener algo impreso enfrente, mantener bien abiertos los ojos... La lectura, [...] depende de que cierta información vaya de los ojos al cerebro. Permitásenos llamar *información visual* a esa información que el cerebro recibe de lo impreso. Smith, (1995)

El entendimiento del lenguaje es una parte elemental de la información para la lectura. *La información no visual*, es la información que el lector ya posee, es algo que trae todo el tiempo consigo, Este tipo de información no necesariamente se encuentra dentro del texto si no que va relacionada con su experiencia.

El conocimiento que ya posee el lector es un factor significativo en la comprensión de un texto. Según Anderson y Wilson, (1986), un lector comprende el mensaje que intenta dar un texto cuando es capaz de activar o construir un esquema que explique los objetos y eventos que se describen. Un esquema es

una estructura en la memoria semántica que explica detalladamente cómo debe ordenarse una información.

La relación que existe entre ellas es que:

Entre mas información no visual tenga un lector, menos información visual necesita. Mientras menos información no visual este disponible [en el cerebro] detrás de los ojos mas información visual se requiere Smith, (1995)

El uso de la información no visual es crucial en la lectura y en su aprendizaje.

Dado que la comprensión es un proceso y consiste en elaborar el significado relacionando la información del texto con las propias experiencias, es preciso enseñar al lector a que identifique la información relevante dentro del texto y la relacione con la información previa de que dispone. Cooper, (1990)

Cooper, señala, algunos principios que rigen el desarrollo de la comprensión lectora:

- ◊ La experiencia previa del lector es uno de los elementos fundamentales dentro de su capacidad general para comprender un texto.
- ◊ La comprensión es el proceso de elaborar significados en la interacción con el texto.
- ◊ Hay diversas tareas o tipos de comprensión, pero estos no equivalen a habilidades aisladas dentro de un proceso global.
- ◊ La forma en que cada lector lleva a cabo actividades de comprensión depende de su experiencia previa.
- ◊ La comprensión es un proceso asociado al lenguaje y debería practicarse como parte integral de las técnicas del lenguaje: la audición, el habla, la lectura y la escritura.

2.2 Niveles de comprensión.

La lectura es una actividad compleja, donde participan en forma interactiva tres componentes: el escritor (emisor), el lector (receptor) y el texto (el mensaje). De los tres componentes, dos de ellos son fundamentales para la teoría del esquema: el lector y el escritor.

El lector es quien asigna significado al texto mediante la elaboración de los signos impresos y el establecimiento de relaciones con su experiencia y su conocimiento. El escritor comunica a través de signos su pensamiento, sus opiniones y sus actitudes. En la medida en que la perspectiva del escritor y del lector se sincronicen y se relacione el mensaje del autor con la información que tiene almacenada el lector, en esa medida la comprensión del texto será más adecuada.

Rumelhart, (1980) plantea que los lectores pueden fracasar al comprender un texto por alguna de las siguientes razones:

- ◊ Ausencia del esquema apropiado para comprender el concepto que se está tratando de comunicar.
- ◊ Ineficacia de las claves propuestas por el autor para evocar un esquema que el lector posee.
- ◊ Que el lector pueda interpretar apropiadamente el texto y sin embargo dicha interpretación no se corresponda con la intención del autor. En este caso, el lector comprendió el texto pero malinterpretó el mensaje del autor.

El planteamiento de Rumelhart pone sobre la mesa de discusión, la importancia de la teoría del esquema, como una teoría que puede explicar el proceso de la comprensión del texto escrito. Cuando un lector se enfrenta con un texto debe poseer un esquema de conocimiento apropiado; de lo contrario no entenderá el mensaje que el autor ha querido transmitir o malinterpretará el contenido expresado.

Leer es una actividad cognitiva que implica conceptos y pensamiento. Leer es otorgar significado al texto a través de la elaboración de los signos. Para comprender un texto no solo es necesario conocer el significado de las palabras o frases, procesar gramaticalmente un párrafo, o descifrar el sonido correspondiente a la letra de un texto, estos procesos representan solamente la fase inicial; se requiere, además, un esquema que permita integrar el contenido de la lectura.

El escritor, a su vez, debe tratar de ubicarse en la perspectiva del lector potencial y estructurar el texto tomando en consideración su desarrollo intelectual, conocimientos previos y dominio lingüístico. De igual manera, deberá procurar incluir el lenguaje y las claves que faciliten el esquema que mejor ayude a interpretar el mensaje que se quiere comunicar.

Cuatro supuestos de la teoría del esquema.

Los enfoques tradicionales de comprensión de la lectura se han centrado sobre los productos y han puesto especial acento en las variables textuales como los determinantes de la capacidad en la lectura. Los maestros y educadores asumían que la comprensión ocurría automáticamente una vez que los niños eran capaces de decodificar con precisión y rapidez.

Hoy en día, este enfoque ha sido superado tanto en el ámbito teórico como práctico y el énfasis se focaliza en torno a variables de proceso. Se desea conocer como ocurre el proceso de la comprensión, cuales variables intervienen en forma predominante y que procesos actúan para acelerarla o retardarla. De acuerdo con esta manera de pensar se espera que al niño se le enseñen técnicas eficientes de procesamiento de texto tales como: hacer inferencias, activar conceptos relevantes, relacionar información nueva con la preexistente, crear imágenes, pensar en analogías, formular y verificar hipótesis, predecir, sacar conclusiones y sintetizar los elementos o ideas principales.

McNiel, (1984) propone que un modelo centrado en procesos debe apoyarse en cuatro supuestos. El primero se refiere a que el conocimiento de los niños afecta

a la cantidad y calidad de la información extraída del texto. Comprender un mensaje implica construir una correspondencia entre un esquema preexistente y los elementos incluidos en el texto. Comprender es integrar e interpretar; es crear significado. El segundo supuesto plantea que en la comprensión de un texto intervienen dos procesos: uno de abajo-arriba y otro de arriba-abajo. En el proceso de abajo-arriba el lector atiende primero a las informaciones explícitas contenidas en el texto (letras, palabras etc. ...) y luego estructura la información derivada de los datos. En el proceso de arriba-abajo el lector está guiado por sus expectativas y metas y éstas determinan los significados del texto.

En el tercer supuesto se afirma que cuando más profundo es el procesamiento de un texto, mayor será su comprensión. Existen dos estrategias recomendables para garantizar un procesamiento con profundidad: la elaboración y situarse en el lugar del autor.

Elaborar implica efectuar alguna construcción simbólica sobre la información que se está tratando de comprender con el fin de hacerla significativa. Crear elaboraciones efectivas requiere que el aprendiz se involucre en el procesamiento de la información Weinstein, (1988). Entre las principales estrategias de elaboración que los lectores eficientes utilizan están las siguientes: extraer conclusiones, hacer inferencias, parafrasear el texto y relacionar las ideas del texto con el conocimiento previo.

Igualmente procesar con detalle, implica que el lector se coloque en la perspectiva del autor y dentro de los patrones del texto. Cada texto tiene una estructura diferente que el lector debe conocer para realizar un proceso de comprensión eficiente.

El último supuesto se refiere a que el contexto, dentro del cual ocurre la lectura, influye en el nivel de recuerdo. Anderson y Pichert, (1978) observaron que los lectores de un mismo texto lo interpretaron y recordaron de manera diferente dependiendo de la perspectiva adoptada por ellos.

Funciones del esquema en la comprensión de la lectura.

El problema de la comprensión de la lectura es tan fundamental para la educación y el desarrollo de los pueblos que prácticamente no existe una universidad ni un gobierno que no este preocupado por él. Los centros de investigación interesados en el problema se multiplican y las investigaciones crecen en forma vertiginosa. Es tan vasta la producción de investigaciones que actualmente constituye una de las áreas más prósperas en cuanto a la cantidad y calidad de los estudios

¿Cuales son las funciones que cumple el esquema en la comprensión de la lectura? Anderson, (1984) propone siete funciones principales.

- ◊ El esquema provee el marco de referencia para asimilar la información que aparece en el texto. El esquema es la estructura ideacional sobre la cual se asientan las informaciones nuevas que llegan a la memoria. ... Aquella información expresada en el texto que se ajuste al esquema será fácilmente aprendida mientras que la no-congruente con el esquema será rechazada. Algunos investigadores sugieren que la información que se ajusta al esquema se procesa automáticamente y el nivel de conciencia es muy bajo; mientras que la información disonante con el esquema llama más la atención y probablemente requiere un nivel de procesamiento más elaborado y consciente.

- ◊ El esquema dirige la atención. Rumelhart, (1984) establece una analogía entre la comprensión de un texto y la construcción de una teoría. En ambos casos los lectores e investigadores parten de algunas hipótesis las cuales desean contrastar con los datos recogidos. Si los datos son congruentes, las hipótesis son confirmadas, si no lo son, se plantean hipótesis alternas. Las hipótesis reflejan las expectativas del lector y su esquema interpretativo. Las hipótesis guían la atención del lector para extraer del texto aquellos datos que las confirmen. La mayor o menor atención prestada a los diversos fragmentos estará condicionada por el conjunto de hipótesis planteadas.

- ◊ El esquema sugiere el tipo de estrategia de búsqueda y procesamiento. En las investigaciones sobre aprendizaje intencional e incidental se observa como los sujetos procesan los textos de manera diferente si saben con anticipación qué es lo que se espera de ellos. Una persona no leerá igualmente un texto si sabe que posteriormente será sometida a una prueba que si desconoce el propósito de la lectura que realiza. No es lo mismo leer algo para tener una idea general del contenido que leerlo con el objeto de presentar una exposición frente a los compañeros de clase. El tipo de estrategia de búsqueda y de procesamiento cambia totalmente de acuerdo con la tarea criterio y lo que determina el cambio está relacionado con la intención del lector.

- ◊ El esquema capacita al lector para que realice elaboraciones e inferencias. Ningún texto es completamente explícito, es una figura abierta que las personas naturalmente tienden a cerrar. El esquema del lector provee las bases para hacer las inferencias necesarias para completar la gestalt que quedo abierta por los elementos faltantes del texto.

- ◊ El esquema facilita el orden en la búsqueda de los elementos del texto. Se sabe que cada texto tiene una organización particular. Una narración presenta una estructura que incluye las siguientes partes: ambientación caracteres, tema, episodios y resolución. Un texto expositivo puede adoptar alguno de los siguientes patrones: causa/efecto, comparación/contraste, problema /resolución y secuencias de tiempo

En el patrón causa/efecto se describen los hechos que ponen de relieve aquellos factores causales y se analizan las consecuencias. El patrón comparación/contraste muestran las diferencias y semejanzas entre ideas o eventos. El patrón problema/resolución plantea una pregunta (problema) y trata de dar una respuesta; mientras que en el patrón secuencial se narran los eventos de acuerdo a su cronología.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Un lector eficiente deberá distinguir la naturaleza de cada texto y formarse un esquema particular. Este esquema le ayudara a saber cuales son los elementos principales y cuales los secundarios; de igual manera, también le facilitara el orden el cual deberá buscar los elementos para obtener la información de manera coherente.

- ◊ El esquema sirve para revisar y generar síntesis. En las investigaciones que pretenden describir la estructura del conocimiento de novatos y expertos se ha comprobado que estos son capaces de producir resúmenes de un contenido específico resaltando las ideas principales o las leyes que explican determinando fenómenos; mientras que los novatos personas sin experiencia tienden a incluir información importante y secundaria sin que se observe una clara diferenciación entre ellas. La indiscriminación de los novatos puede ser explicada por el hecho de no poseer un esquema estable y valido que les permita definir los criterios de importancia.

- ◊ El esquema permite la reconstrucción inferencial. La reconstrucción es un proceso que ocurre cuando los sujetos recuerdan una narración o un episodio vivido; es un proceso relacionado con la memoria. Frecuentemente, los niños y adultos tienen problemas cuando desean reproducir el contenido de un texto; lo que recuerda son los hechos más importantes pero los de menor relevancia se olvidan o no son fácilmente accesibles. En estos casos, el esquema permite reconstruir la información generando hipótesis acerca de la información no recordada. Por ejemplo, supóngase que una persona no recuerda que bebida le sirvieron en él ultimo restaurante que visito. Lo primero que esta persona debería de hacer es tratar de recordar el tipo de restaurante y plato principal solicitado y a partir de allí inferir el tipo de bebida ingerida.

2.3 Conocimiento y comprensión

Dentro de la lectura se tienen que tomar dos consideraciones importantes: "como comprendemos cuando leemos y como aprendemos a leer en primer termino. La siguiente es una definición provisional de **comprensión**: se relaciona con lo que atendemos del mundo que nos rodea - la información visual de lo impreso en el

caso de la lectura- y con lo que ya conocemos. Y esta es una definición provisional de **aprendizaje**: la modificación de lo que ya conocemos como una consecuencia de atender al mundo que nos rodea. Aprendemos a leer, y aprendemos a través de la lectura, añadiendo lo que ya sabemos. Si habremos de desarrollar y hacer uso de estas dos definiciones provisionales, y analizar después la lectura de una manera significativa, entonces debemos considerar primero lo que constituye aquello que ya conocemos" Smith, (1995)

Un lector debe descubrir las diferencias críticas mínimas entre las letras y las palabras, lo cual no es un asunto de saber como mirar, sino de saber que es lo que hay que buscar. Debido a las características completamente generales del sistema visual y del lenguaje, la lectura fluida, de hecho, depende de una habilidad para confiar en los ojos lo menos que sea posible.

2.4 Aprendizaje significativo

Quien aprende, quien construye es el alumno. Muy a menudo se piensa que el alumno es solamente activo cuando manipula, cuando inventa o explora, pero no, el alumno es activo también cuando escucha, cuando lee, cuando recibe explicaciones. La actividad cognoscitiva no es reducible a la actividad física la que por otro lado puede manifestarse en procesos de pasividad cognoscitiva.

Lo característico de la situación escolar, es que lo que se construye es un saber ya preexistente: los conceptos y sistemas explicativos, procedimientos, actitudes, valores, métodos, estrategias de resolución de problemas, prácticamente todo aquello que el alumno construye en la escuela.

Se ha dicho que la educación tradicional, lo único que hace es promover el aprendizaje de conceptos, de hechos o de explicaciones conceptuales, y lo que hay que hacer es promover el aprendizaje de estrategias o habilidades. Es evidente que estos no se aprenden en el vacío; estos procesos se aprenden al mismo tiempo o junto con conceptos, hechos, actitudes, valores. El aprendizaje de procesos o de estrategias desde una perspectiva constructivista no se opone al aprendizaje conceptual, sino que van íntimamente vinculados.

Como se aprende.- El concepto de aprendizaje significativo de Ausubel en una concepción constructivista. Se entiende por oposición al aprendizaje repetitivo o mecánico, porque es posible aprender mecánica y repetitivamente, sin modificación de la estructura cognoscitiva del sujeto que aprende, en donde simplemente añade algunos elementos, que tiende solo a olvidar con mucha facilidad. Coll y Martin, (1993)

Desde una perspectiva tradicional, la memoria juega un papel fundamental, pero es una memoria repetitiva que corresponde a un aprendizaje mecánico. Desde una perspectiva alternativa lo que se ha hecho es repudiar la memoria considerando que lo importante es que se razone, descubra e invente. Esto no es cierto porque si aprender significativamente quiere decir establecer relaciones entre lo que se aprende y lo que ya se conoce, quiere decir que necesariamente un aprendizaje significativo implica una memorización comprensiva y que ambos aspectos son absolutamente inseparables.

Lo que tiene que hacer la escuela, es promover aprendizajes significativos y se pueden lograr por una vía de descubrimiento o por una vía de recepción. No necesariamente el hecho de seguir un método de acceso al aprendizaje por una vía receptiva lleva forzosamente a un aprendizaje mecánico o repetitivo, ni ineludiblemente el seguir una vía de acceso al conocimiento por descubrimiento lleva obligatoriamente a un aprendizaje significativo.

Condiciones que según Ausubel se necesitan para realizar un aprendizaje significativo:

Es necesario que el contenido de aprendizaje sea potencialmente significativo, y para ello, hacen falta, como mínimo que se cumplan dos funciones:

Que el contenido del aprendizaje sea potencialmente significativo desde el punto de vista lógico, es decir, que tenga una coherencia y una estructura interna.

Que ése contenido sea potencialmente significativo desde el punto de vista psicológico, lo que quiere decir es que realmente el alumno que va a aprender tenga elementos, tenga conocimientos previos pertinentes y que pueda ponerlos en relación con aquello que se va a aprender.

Para aprender significativamente hace falta una disposición favorable para hacerlo; a nadie se le puede obligar a aprender significativamente si no quiere. El aprendizaje significativo implica un componente de disposición, de motivación, de actitud, absolutamente fundamental. ...aprender significativamente es poner en relación lo que se aprende con lo que ya se conoce. Lo anterior, significa entrar en desequilibrio, en tensión, aceptar una fase confesional, implica un coste energético, afectivo, emocional e intelectual.

Si los alumnos no tienen esta disposición favorable, esta tendencia le viene en gran parte del contexto donde se encuentran; por lo tanto, es absolutamente fundamental crear las condiciones para que se genere en los alumnos una tendencia a aprender significativamente. Gomez-Granell y Coll, (1994)

Para establecer distinciones precisas entre diversos procesos de aprendizaje se tomará en consideración los dos extremos de un continuo que iría desde... el aprendizaje puramente memorístico, conducente a una reproducción literal del material de estudio, a un aprendizaje plenamente significativo, consistente en comprender ese material incorporándolo a estructuras conceptuales con significado

La idea central del aprendizaje significativo se trata de un proceso en el que lo que aprendemos es el producto de la información nueva interpretada a la luz de lo que ya sabemos. No basta solo con reproducir información nueva, también hay que asimilarla o integrarla en nuestros conocimientos anteriores. Solo así comprendemos y solo así adquirimos nuevos significados o conceptos. Se recordara que al hablar de la adquisición de conceptos decíamos que comprender era traducir algo a las propias ideas o palabras. Aprender significados es cambiar las ideas como consecuencia de su interacción con nueva información.

La idea esencial para promover el aprendizaje significativo sería, por tanto, tener en cuenta los conocimientos factuales y conceptuales que el alumno ya posee -así como sus actitudes y procedimientos- y como van a interactuar con la nueva información proporcionada por los materiales de aprendizaje. Pozo, (1992)

En general, los requisitos necesarios para que se produzca un aprendizaje significativo de conceptos, son mucho más exigentes que las condiciones requeridas para el aprendizaje memorístico. Dicho en otras palabras, comprender es psicológicamente, más complejo que memorizar, de tal modo que para que un alumno pueda comprender un material se requiere que tanto el material como el alumno que debe aprenderlo cumplan ciertas condiciones. De lo contrario, es muy posible que, aunque el objetivo de la tarea sea la comprensión, esta acabe produciéndose sobre todo memorización. Pozo, (1992)

Para que se produzca un aprendizaje significativo de conceptos es necesario, al menos que el material tenga significado -es decir, que este internamente organizado y sea comprensible- y que el alumno disponga de conocimientos previos que pueda activar y relacionar con ese nuevo material junto con una disposición favorable a buscar este tipo de relaciones significativas. Pozo, (1992)

2.5 La lectura significativa

Como se puede observar, para valorizar la lectura, como un proceso psicológico, lingüístico y social que brinda al lector la oportunidad de analizar, criticar, apropiar, crear y recrear un contenido, es necesario estudiar además de la concepción de lectura que tienen los sujetos también conocer los métodos de apropiación de la lectura, lo que permite vislumbrar el uso que de esta hace el alumno.

El proceso de lectura resulta mucho más complejo de lo que se ha considerado tradicionalmente, ya que en ella se conjugan elementos como: las características

de desarrollo psicológico del lector, las características del material impreso, el contexto socio-histórico y cultural en que se escribe y se lee el texto y lo más importante el valor funcional de la lectura es decir, utilizar el acto de leer como un proceso de apropiación de usos y significados sociales diversos. El definir a la lectura como un proceso psicológico, obliga a considerar la intervención de muchos factores, no solo las formas gráficas y la oralización correspondiente, sino también la coordinación de diversas informaciones con el fin de obtener significado. En esta postura, la participación del lector no se reduce a una tarea mecánica ya que como lo explica Smith, (1995) "existen dos fuentes de información, esenciales en la lectura las fuentes visuales y las no visuales. La información visual, se refiere a los signos impresos en un texto",

Lo que Goodman, (1990) llama información grafofonética, es decir poseer el conocimiento de las letras, signos de puntuación y espacios así también su relación con el sonido. La otra fuente de información a la que se refiere Smith, es la no visual a la que compete el conocimiento del lenguaje en que se ha escrito el texto.

Al tener conocimiento de lo anterior se cree oportuno cuestionar el enfoque tradicional de la lectura con relación a que se contempla solamente la fuente de información visual, cuando en realidad para que el lector obtenga significado de un texto; es necesario usar la información no visual grafofonética y la información semántica.

Gómez Palacios, (1986) presenta en el texto "estrategias pedagógicas para superar las dificultades en el dominio del sistema de escritura" las habilidades empleadas por el lector para conjugar diversas informaciones obtenidas en experiencias previas, con el objeto de comprender un texto son:

Muestreo

Predicción

Anticipación

Inferencia,

Confirmación y

Autocorrección.

El muestreo permite seleccionar las formas gráficas que constituyen índices útiles y productivos, así como dejar de lado la información redundante. Es en este momento donde se conjugan los conocimientos sobre el lenguaje, las experiencias previas y los antecedentes conceptuales.

La estrategia de predicción surge a partir del uso de la información no visual y del muestreo, y permiten al lector predecir el final de una historia, la lógica de una explicación, la estructura de una oración compleja o el contenido de un texto, esta predicción puede ser o no exacta.

La anticipación es otra estrategia utilizada por el lector que se refiere a hacer anticipaciones léxico-semánticas o sintácticas sobre las palabras siguientes. Es en esta estrategia donde se emplea la información no visual, es decir conocimiento sobre el vocabulario, contexto, conceptos y lenguaje del texto.

La inferencia constituye otro tipo de estrategia de lectura y se refiere a la posibilidad de inferir o deducir información no explícita en el texto.

Las tres últimas estrategias mencionadas requieren de la confirmación es decir el lector prueba las elecciones tentativas para confirmar o rechazar predicciones y anticipaciones previas o inferencias sin fundamentos, para esto determina si sus predicciones son acordes en el campo semántico y sintáctico.

Las estrategias antes mencionadas se emplean constantemente por lo que no permite tomar plena conciencia de todos los recursos que intervienen en el proceso psicológico de la lectura. Guillen Almaguer, (1992)

La lectura como un proceso lingüístico implica un aprendizaje que se remite a la semiología (ciencia de los signos) para deducir de todo tipo de mensajes audiovisual o visual, la función de los diversos elementos que lo componen y llegar progresivamente a dominar el conjunto de los sistemas de signos.

Dicho dominio no se limita a distinguir y producir mensajes, sino que además implica relacionar dos términos de la representación gráfica: significado y

significante gráfico; "El significado es el concepto o la idea que un sujeto ha elaborado sobre algo existente en él sin necesidad de que lo exprese gráficamente mientras que el significante gráfico es una forma a través de la cual el sujeto puede expresar gráficamente dicho significado" Nemirovsky y Carvajal, (1987)

Una vez representado el concepto por medio de símbolos o signos se permite entre otras cosas, la comunicación a través del tiempo y del espacio, abarcar un sin número de personas simultáneamente; prescindir de la presencia de objetos de la realidad, por lo tanto a este momento se refiere la escritura.

Ahora bien, el sujeto se encuentra en una sociedad en la que imperan significantes gráficos con los que quizá pueda o no relacionarse, dicha relación esta sujeta al dominio del código utilizado, cuando se trate de signos arbitrarios y convencionales.

Cabe mencionar entonces, que la lectura es un proceso social ya que para ser un competente usuario de está, se debe dominar un código que socialmente ha sido establecido, -lo que permite obtener significado de los significantes gráficos siempre y cuando primero el sujeto construya o está construyendo el concepto.

Por lo anterior, la lectura no es sinónimo de repetición, ya què para leer es necesario conjugar momentos psicológicos. Dominar un código de escritura socialmente establecido construir conceptos y establecer una relación entre el significado y los significantes gráficos.

III LA LECTURA SIGNIFICATIVA Y EL BIBLIOTECÓLOGO

3.1 El bibliotecólogo y la lectura.

El bibliotecario selecciona o filtra para dirigir la información adecuada a las personas que la necesitan en el momento adecuado. Es intermediario entre el usuario y la información ayudándolo a acceder a ella sin introducir juicios de valor.

Mantiene un almacén de conocimientos, creando los mecanismos que permitan acceder a la información acumulada para beneficio de la sociedad en su conjunto o de grupos específicos que necesiten acceder a ella.

También organiza el acceso a la información erudita independientemente de la forma en que esté almacenada y la transmite usando todo tipo de canales. Es comunicador cuando reelabora la información existente para difundirla de forma que pueda ser usada directamente.

Necesita ofrecer una imagen pública de su trabajo que coincida con las expectativas, creencias y necesidades de sus clientes. El bibliotecario se convierte así en "consultor de información", potenciando un cambio de imagen.

Para el sistema educativo el bibliotecario es parte integrante del circuito de la enseñanza. El bibliotecario organiza la información de tal forma que los usuarios se enriquezcan personal o profesionalmente, ofreciendo un importante control sobre los instrumentos de aprendizaje. (Libros, revistas, periódicos, CD-ROM, bases de datos en línea etc.)

Hoy en día además, está en alza una nueva forma de ver la biblioteca, como un centro de entretenimiento y para "pasar el rato". Por ello son demandados unos "nuevos" profesionales que compartan su formación en Biblioteconomía con una formación específica de "Animación" para que realice estas tareas (cuenta cuentos, organizar jornadas, exposiciones para dar a conocer los fondos y para incentivar la lectura, siempre con un fin lúdico-educativo; y para enseñar a los usuarios que una biblioteca es un sitio donde no sólo hay libros, revista y/o discos, buscando la manera de enseñarles su funcionamiento.

Son tareas fundamentales para un buen funcionamiento de la biblioteca las siguientes:

1. Seleccionar los documentos que hay en la biblioteca, habiendo tenido que pasar por un proceso selectivo atendiendo a la demanda de los usuarios y teniendo en cuenta una serie de aspectos (presupuesto, material del libro, tamaño,...). El descarte o eliminación también precisa de una selección previa para determinar qué documentos se retirarán de la biblioteca.

2. Adquisición de los fondos (canje o intercambio con otras bibliotecas, compra o donación).

3. Tratamiento de los fondos (registro, sellado, etiqueta del lomo, preparación para el préstamo, encuadernación, restauración, ...)

4. Organización de la colección (catalogación de los documentos, clasificación y ubicación definitiva)

5. Difusión de la colección (mantenimiento de los catálogos, préstamos, consultas, información bibliográfica, servicio de referencia, reprografía, extensión bibliotecaria: exposiciones, animación en bibliotecas, etc.)

3.2 Comportamiento lector

Leer es indicio de iniciación. Leer es cultivarse. Aquel que no lee se degrada. No se puede evolucionar sin leer. Leer equivale a situarse socialmente, entre aquellos que son responsables, que tienen ideas, que saben, pueden y tienen derecho a discutir. Leer es también justificarse. Bellenger, (1979).

El análisis del lector permite aventurar algunas deducciones sobre su método de lectura, de hecho este método es más bien una manera de leer y, en última instancia, todo un comportamiento de acción.

La paz y la tranquilidad suelen facilitar el ejercicio de la lectura, constituyendo la mejor respuesta al deseo de aislamiento del mundo externo. Es aquí donde las bibliotecas ocupan un lugar importante para llevar a cabo esta actividad. La lectura puede ser un remedio contra los embates de un entorno excesivamente agresivo. Se lee entre el ruido, los empujones, la promiscuidad (metro, autobús, microbús, etc.), y también involuntariamente en las salas de espera. Existen por otra parte los lugares privilegiados, como un rincón sosegado, algún parque o jardín. El lugar puede favorecer o entorpecer el aislamiento, y también el estado personal del lector merece ser considerado como factor primordial del entorno.

Se lee en definitiva para informarse, para distraerse, para aprender. La distracción empieza con la lectura maquinal en los medios de transporte (la lectura pasatiempo) y termina con la lectura apasionada del último libro del autor predilecto, pasando por las enciclopedias y cuentos clásicos, para imaginarse realizar algunas actividades y fantasías leídas. Por lo que a resultados se refiere, el lector busca o comprueba dos cosas: hay lecturas que dejan rastro (aquellas que se aprovechan) y otras que son fugaces; estas dejan una sensación, un recuerdo, pero no se suelen retener en la memoria aquello de que se trataba.

La lectura en el contexto de la biblioteca, es considerada como una actividad que genera el uso y el buen aprovechamiento de los servicios bibliotecarios. Es aquí donde el bibliotecario es considerado como intermediario entre los usuarios y las actividades o estrategias que tiene que desarrollar para que los niños, jóvenes y adultos se aficionen a la lectura.

En este sentido el bibliotecario debe programar actividades que den a conocer los servicios y las funciones de la biblioteca entre los miembros de su comunidad. Es por ello que deberá realizar un breve diagnóstico de las principales características de la población en la cual la biblioteca esta inserta, con el fin de estar en condiciones de detectar las necesidades de información de esa comunidad

La lectura se constituye principalmente en el deseo. La lectura es un medio que puede conducir al placer y a la dicha. Observemos como lee la gente: un rostro crispado y una actitud inconfortable denotan que hay tensión en la lectura; el

lector deja de pensar en su cuerpo. Y cuando esto ocurre es lo contrario de la distracción y el relajamiento. Podemos ver lectores con el alma en vilo, cortado el aliento, los nervios a flor de piel. Leer debe equivaler a relajarse, a respirar con calma, a ponerse cómodo y a dejar en paz los músculos faciales. El placer de la lectura depende ante todo de la tranquilidad que nos concede hallarnos completamente a gusto. La lectura es como un diálogo sin peligro social inmediato, sin confrontaciones con la realidad, y su mundo pertenece a lo imaginario.

Una lectura amena da mejor rendimiento que aquella a la cual se le ha atribuido un objeto de asimilación. Esta es más lenta (temor a no comprender y a no retener), vacilante, fragmentada, reiterativa. El regreso a la página anterior, irrita más, que beneficia, no ayuda sino que molesta; hay que llegar hasta el final y tomarse tiempo para pensar.

Es por eso que los bibliotecarios tienen que realizar una serie de actividades para motivar el interés de los usuarios que acuden a la biblioteca a través de: a) La difusión de los servicios de la biblioteca, b) Las cualidades y beneficios de la lectura y c) La relación de la lectura con los servicios de la biblioteca. Guía para promotores de lectura, (1990)

Además de las mencionadas anteriormente existen otras de tipo permanente y complementarias.

Las permanentes o las que se realizan cotidianamente son: "circulo de lectura, hora del cuento, periódico mural y exposición bibliográfica. Esto incluye: lectura compartida y en voz alta (circulo de lectura), narración oral (hora del cuento), información a usuarios sobre temas y obras (periódico mural y exposición bibliográfica)

Complementarias, las que el bibliotecario puede realizar con base en el interés de los usuarios: tertulia, taller de lectura, investigación, ciclos de lectura, foro de los niños, club de lectores.

Este tipo actividades y estrategias, son las que hacen a los lectores de todas las edades, tomarle gusto a la lectura, y que cada día crezca más su afición por la lectura, hace que poco a poco se adueñen de los libros y que cada vez que tengan uno en sus manos, los quieran devorar de una sentada. De esta forma es como se van formando los grandes lectores

Entre los grandes lectores se pueden distinguir cuatro categorías.

- ◊ Aquellos que leen para sí mismo. La lectura es en su caso una finalidad concreta, placer, liberación, interioridad; como práctica social les representa situarse al margen del mundo. Se lee de todo, muy a menudo y durante largo tiempo.
- ◊ Aquellos que leen, porque usan la lectura como alimento capaz de permitirles una mejor comunicación : Leer ayuda al televidente, al aficionado al cine o al teatro a quien participa en reuniones y conferencias, a quien le gusta polemizar, a quien escribe artículos o libros. La lectura estimula, complementa y faculta las otras formas de comunicación. Las actividades de escucha y de expresión se enriquecen con la lectura, la cual es utilizada en este caso como medio de comunicación para conectar con los demás.
- ◊ Aquellos que leen por puro gozo intelectual, por el sedante de la reflexión, por el cambio de ideas. Existe en ellos una voluntad de aprovechar los recursos de la comprensión, voluntad en sí misma sin propósito obligado y que puede ser pura gimnasia intelectual, con un ligero matiz de la soledad del lector empedernido dotado de penetración y deseoso de ponerse a prueba como ser pensante.
- ◊ Aquellos que se sienten obsesionados por la información que se empeñan en estar siempre al corriente de todo. Son ellos los que forman al público de las revistas profesionales, de las publicaciones especializadas, de la prensa cotidiana y que son la expresión de "estar al día" Bellenger, (1979)

3.3 Desarrollo del gusto por la lectura

“No hay recetas ni esquemas para lograr que se haga realidad, en un dos por tres, un estrecho vínculo emocional, intelectual y lúdico entre el niño y la lectura. Lograr tal conquista es posible, por supuesto, pero siempre a mediano o largo plazo, con esfuerzo y persistencia. Y para alcanzar el triunfo, se requiere estudiar y analizar los casos de forma individual, aislada, recordando en todo momento que cada joven es un pequeño universo y que, por lo tanto, se hace necesario diseñar una táctica específica para persuadirlo, en el microcosmos del hogar, de que leer es algo no sólo útil, sino entretenido y hermoso”. Andricaín y Rodríguez, (1993)

Es importante, por ejemplo, saber qué tipo de obras suelen preferir los muchachos en los distintos estadios de su maduración intelectual y psicológica. Si bien es cierto que siempre existen diferencias dentro de las regularidades de cada edad, esos intereses temáticos pueden ser una valiosa pista para llegar a nuestro objetivo.

Cuando el niño está en la etapa preescolar, le entregamos libros profusamente ilustrados, donde aparezcan los elementos constitutivos de su mundo inmediato y circundante (la familia, los objetos de la casa, los animales domésticos o que ya conoce por sus visitas al zoológico, etc.). Ya se le pueden leer, así mismo, cuentos muy cortos y simples, que de algún modo se relacionen con sus escasas vivencias.

Son recomendables en las primeras edades las rimas y cuentos versificados, donde los sonidos proporcionen al lenguaje esa musicalidad y ritmo que tanto agradan al menor. Les encantan, igualmente, las historias de repeticiones, en las que se reiteran alguna frase o peripecias a lo largo de la trama. También llaman su atención aquellas narraciones con sonidos onomatopéyicos.

Más adelante, cuando el niño se desempeña como lector autónomo, se recomiendan textos sencillos, ágiles, que no se regodeen en extensas explicaciones o descripciones, donde la acción sea lo fundamental. Entre los siete y diez años de edad, la fantasía suele ser muy atractiva para ellos. Es la etapa de

poner a su alcance los cuentos de hadas y de animales personificados, las leyendas y mitos, las historias llenas de absurdos y de imaginación. La fantasía alternará con la realidad y serán recomendables buenas dosis de humor. Andricaín y Rodríguez, (1993)

A medida que aumente el dominio de la lectura, las obras irán ganando en complejidad. A partir de los diez años, es notorio el gusto por los libros de carácter más realista y, en especial, por los de aventuras. Detectives, piratas, náufragos, cosmonautas, caballeros andantes, atraen a los niños con sus venturas y desventuras.

Así pues, si bien no es posible entregar un conjuro mágico que, como el abracadabra de los magos, haga comprender a nuestros jóvenes las bondades de la lectura y los confine para siempre a la inefable esclavitud del amor a los libros, sí es factible compartir una serie de observaciones útiles en torno a esta problemática. Estos lineamientos, nos ayudarán en la tarea de diseñar las tácticas encaminadas a conseguir que los niños, jóvenes y adultos establezcan un nexo profundo y perdurable con la lectura.

En la educación infantil, el ejemplo es un recurso de extraordinario valor. Si el niño, desde sus primeros años de existencia, observa cotidianamente en la casa normas y modelos de conducta relacionados con distintas actividades, de manera instintiva, orgánica, tenderá a imitarlos.

Desde que abre sus ojos a la vida, el niño encuentra la presencia del libro como un elemento necesario dentro de su entorno, se está contribuyendo a establecer un vínculo natural y cotidiano con el acto de leer.

El niño que ve leyendo a sus padres, exigirá también un libro o un periódico para sostenerlo delante de su nariz (...) y jugar a que él también comparte la placentera experiencia de la lectura. Es altamente recomendable poner al alcance de los más pequeños, libros resistentes, de colores llamativos, de cartón o plástico, que ellos puedan palpar, manipular e incluso morder con entera libertad, en un feliz ejercicio

cognoscitivo; enseñarles el modo en que se sostiene los libros, de qué forma se pasan las páginas; ayudarlos a descubrir los colores, leer juntos los dibujos.

Cuando una madre narra un relato a su hijo "se produce una interacción afectiva irrepetible. Es el momento de mayor confianza, intimidad y comunicación entre padres e hijos. Es el momento en que la Caperucita Roja o la Bella Durmiente cobran vida en la imaginación de los niños, porque la palabra dicha no sólo enriquece su mundo y sus sueños, sino que les permite disfrutar, comunicar, sentir, vivir en armonía".

Cuando los muchachos escuchan cuentos con regularidad, suele despertarse en ellos el deseo de leer por sí mismos. A esas narraciones orales, que pueden ser versiones de historias que hemos leído o tramas que vamos improvisando con entera libertad, sigue un segundo paso: la lectura de cuentos tomados de libros o publicaciones periódicas. En esta fase, el joven se relaciona por vez primera, a través del intermediario adulto, con el lenguaje escrito, con sus peculiaridades sintácticas y su mayor riqueza de vocabulario. Así, empieza a familiarizarse con giros y palabras que no son las que se utilizan habitualmente en el habla oral, y que hallará cuando pueda leer por sí mismo. El gusto por la lectura no es innato: hay que cultivarlo.

Ya se sabe que, en el ajetreado mundo contemporáneo, los padres con mucha frecuencia pasan más horas fuera que dentro del hogar. Sin embargo, aun así es necesario hallar un tiempo, aunque sea pequeño, para dedicarlo cada día a la lectura. Transforme ese rato en algo especial. Seleccione un sitio grato, acomódese en él sofá acompañado de su pareja e hijos. Y todos reunidos, a gusto, lean algún material de su preferencia (libros, periódicos, revistas, cómics), bien sea de forma individual o colectiva. Lo importante es que la lectura se asocie a sensaciones de armonía, seguridad, calidez y/o placer.

Ayude a su hijo a tomar conciencia de que el universo temático de los libros y demás material de lectura es infinito. Ponga a su alcance obras de diferentes géneros literarios (narrativa, verso, teatro, artículo, etc.) y estimúlelo a ejercer un criterio de selección de acuerdo con sus inclinaciones.

La lectura tiene que ser incorporada a las costumbres de los jóvenes como un acto voluntario, como algo que se realiza por placer. Nada se conseguirá tratando de que lea mediante prohibiciones ("¡Si no lees no te dejaré salir a jugar!" o "¡Ponte a leer o no tendrás televisión!"); con esas amenazas lo único que logrará será que el niño rechace de plano la lectura, y que la sienta como una tortura o una obligación.

De lo expuesto anteriormente se puede definir, que la biblioteca es el recurso más eficaz para lograr los objetivos generales y específicos de la lectura. Si una biblioteca cuenta con los recursos necesarios, con una buena organización, y que esté en óptimas condiciones de funcionamiento, puede convertirse en un centro promotor y de difusión de las actividades de lectura.

Esto solo será posible si se logran los siguientes objetivos:

- ♦ Desarrollo progresivo de hábitos, habilidades y actitudes que propicien la formación de buenos lectores, capaces de utilizar la lectura como instrumento de estudio, de recreación e información general.
- ♦ Interesar a los niños, jóvenes y adultos en la utilización frecuente y variada de distintos tipos de lectura.
- ♦ Crear conciencia de que la lectura es un instrumento básico para el desarrollo de la inteligencia, la formación del carácter y el afianzamiento de la personalidad.
- ♦ Lograr que la biblioteca se convierta en vehículo de culturización, capaz de proyectar las labores de la escuela hacia la comunidad y de atraer a ésta hacia la escuela. Sánchez, (1986)

Para complementar estos objetivos, se deben de agregar una serie de actividades dentro de la biblioteca, que hagan que el proceso de lectura resulte más favorable.

- ◊ Enriquecer constantemente la biblioteca pidiendo la cooperación de representantes, comerciantes, alumnos, exalumnos, amigos de la biblioteca e instituciones comerciales.
- ◊ Realizar campañas permanentes a favor de la biblioteca con el objeto de mantener vivo el interés de la comunidad, para el uso, conservación y enriquecimiento de la misma.
- ◊ Responsabilizar a los maestros para que al planificar el trabajo escolar, lo hagan sobre la base de los materiales con los que cuenta la biblioteca.
- ◊ Recomendar, tanto a padres como a maestros, para que sus hijos y alumnos utilicen diariamente la biblioteca para realizar sus trabajos y tareas escolares.
- ◊ Aprovechamiento del tiempo libre para el uso de la biblioteca y llevar a cabo las actividades de lectura que ahí se desarrollan.

Para que actividades como las anteriores puedan cumplirse adecuadamente, es preciso que la biblioteca esté bien organizada, bien atendida y convenientemente dotada.

3.4 Implementación de un método para el ejercicio de la actividad lectora.

Hay que distinguir uno de los espacios esenciales para la lectura, el hogar, como el punto de partida de todo el proceso lector. En cierta medida, cada uno de los otros dos espacios claves (la escuela y la biblioteca) constituye una parada necesaria en nuestro camino a alcanzar una actividad lectora.

Las tres estaciones, que conforman una especie de continuidad, son importantes y todas las personas que interactúan con nosotros (padres, maestros, bibliotecarios etc.) en estos espacios resultan decisivas en nuestra formación como lectores.

Preescolar es una etapa decisiva porque ahí le son entregados al niño, conocimientos imprescindibles para cuando comience su educación escolar formal y se le introduce en prácticas que marcarán su posterior desarrollo humano y sensible. Por eso, conviene que cada escuela reserve un lugar adecuado para conformar su biblioteca. Un sitio donde los libros puedan mirarse y

ser detonantes para la imaginación, donde un cuento pueda ser escuchado, sin cansancio, una y otra vez. Deben priorizarse los álbumes, los libros de imágenes y los volúmenes profusamente ilustrados, es decir, todos aquellos materiales que posibiliten una lectura de la imagen y que permitan a los lectores construir historias (...) También es conveniente incluir, entre los materiales escogidos, recopilaciones de la tradición oral, los cuales resultan idóneos para que el adulto los comparta con los menores, facilitando el reencuentro con un saber del cual ellos ya han tenido noticias a través del hogar. Andricain, (1997)

Para lograr un mejor desarrollo de la actividad lectora se debe tener un espacio físico agradable, amplio y luminoso. Este se encontrará acondicionado con almohadones, colchonetas y alfombras, así como con mesas y sillas apropiadas para las edades de los lectores. Habrá quienes querrán leer sentados sobre un cojín en un rincón; algunos buscarán acomodarse sobre un tapete o acostados disfrutando de las obras; otros se dirigirán a las mesas y sentados en bancos o sillas realizarán su lectura.

La hora del cuento será el momento indicado para que los niños lleguen a la sala. La persona encargada de la actividad (de preferencia el bibliotecario) deberá analizar qué cuento o cuál poema va a compartir con los receptores: hay que considerar sus intereses y gustos e, incluso, los acontecimientos del día que se vive. En el caso de las historias, tienen excelente acogida las que son de estructura lineal y sencilla, con pocos personajes; los protagonistas pueden ser niños o animales; además, la presencia de elementos que se reiteran en el relato, así como el uso de onomatopeyas y del diálogo, casi siempre son bienvenidos. Andricain, (1997)

Es muy importante que el niño participe en esta actividad. Una forma de lograrlo es haciendo preguntas para estimular la capacidad de predecir lo que acontecerá en la trama. O que los jóvenes hagan coro al decir su maestro cierta rima. De esta forma, sentirá que se trata de algo en lo que se halla realmente involucrado.

Los bibliotecarios son, en este espacio, las personas que nos ponen en contacto con los materiales de lectura que precisamos o que ellos intuyen pueden ser de

interés o agrado para cada cual. Al respecto Gabriela Mistral, (1994) expresa: "Son el bibliotecario o la bibliotecaria quienes irán creando la tertulia de vecinos en esta sala (la biblioteca); ellos darán alguna reseña excitante sobre el libro desconocido; ellos abrirán la apetencia del lector reacio, leyendo las páginas más tónicas de la obra con gesto parecido al de quien hace aspirar una fruta de otro clima, hasta que él, desconfiado dé la mordida"

Uno de los objetivos de esta actividad es la crear un espacio donde se reúnan los estudiantes y profesores, así como la de ser un sitio ideal no sólo para realizar lecturas utilitarias, vinculadas con el currículo, sino aquellas que poseen un carácter recreativo, gozoso, que amplían los horizontes del niño, a la vez que aguzan su sensibilidad e inteligencia. Lecturas de todo tipo: de los libros usados en el programa de enseñanza, pero también de libros literarios y de información científico-técnica, enciclopedias, diccionarios, publicaciones periódicas, cómics, etc., presentados en todos los soportes posibles: papel, disquetes, CD Rom...

Cuando existe el espacio físico, léase la biblioteca, y el personal que la atiende, léase el bibliotecario, todavía falta un elemento decisivo: es la conciencia de la necesidad de promover, desde ella y en el espacio escolar, la lectura natural. La lectura significativa, que trascienda lo instrumental. El bibliotecario debe tender puentes que vayan desde su "hábitat" natural hasta las aulas, para lo cual cuenta con un aliado muy importante: el profesor. Ambos deben concebir un programa de fomento de la lectura que vaya más allá de la investigación de temas y de la solución de tareas. Andricain, (1997)

La hora de cuento, adecuada a las edades de los estudiantes, constituye un poderoso recurso para animar la lectura y contribuir a materializar un programa de formación de lectores autónomos en la escuela. Habrá que estudiar los requerimientos y gustos de los escolares para desarrollar propuestas acertadas que descansen en la lectura de viva voz, la cual buscará poner de relieve los elementos lúdicos y significativos del texto.

Al respecto, ha expresado el investigador inglés Aidan Chambers, (1997): "leer en voz alta es la forma más agradable de presentar cualquier texto literario a

cualquier grupo de gente, sin importar su edad (...) Leer en voz alta es una actividad esencial en la promoción de lectura. Todos los profesores, en todos los salones de clase y en todos los niveles, deberían leer en voz alta una pieza significativa de literatura a los estudiantes". Hay que aclarar que por obra significativa no quiere decir extensa: "Cinco líneas de poesía valiosa son más significativas que cinco páginas de prosa modesta. Y después de la lectura, el profesor tendría que explicar brevemente porque considera que esas pocas líneas merecen la atención de los estudiantes".

El especialista alemán Willi Fährmann, (1979) ha expresado: "Los asiduos de las bibliotecas no caen llovidos del cielo, sino que son el producto de la educación en la familia, en el grupo, en la escuela o colegio y en el ambiente cultural". El éxito de la promoción de los servicios bibliotecarios descansa, entonces, en buena medida, en los vínculos estrechos y productivos que esta institución consiga entablar con otros espacios de la comunidad en los que se mueven los niños. La biblioteca no debe concebirse como una pieza aislada, sino como parte de un engranaje cultural y educativo.

Para promover el ejercicio de una actividad lectora ya sea desde el hogar o a través de la biblioteca, no es suficiente con llenar de libros atractivos un local. Hay que acompañar a los lectores, iniciarlos en el disfrute, revelarles la complejidad, la riqueza y la satisfacción que caracteriza al acto de leer creativamente. "El bibliotecario tiene que ser también, a su manera, maestro de lectura. Un guía que, atento a las peculiaridades de cada niño y adolescente, los oriente, de manera delicada, sugestiva y llena de aciertos, acerca de qué leer y de cuándo y cómo leerlo". Andricain, (1997)

3.5 Desarrollo de una conducta lectora a través de la lectura significativa

El hábito "es una disposición de conducta estable (consistente) que se manifiesta en un modo de comportamiento. La frecuencia con que se exigen determinados comportamientos en la interacción social facilita la adquisición de esos comportamientos como hábito". La lectura "consiste, básicamente, en descifrar unos signos gráficos y abstraer de ellos un pensamiento". Así pues, tenemos

que el hábito a la lectura es la disposición frecuente que se tiene hacia la lectura. Pero entendemos que sea una lectura que nos proporcione información y recreación, no lectura que solo perjudica y enajena nuestra mente. La lectura recreativa es "el acto de leer por placer y no para estudiar", y la lectura creativa es "el proceso de adquisición de nuevas perspectivas al leer mediante la identificación de ideas sobresalientes, recombiniéndolas de forma nueva y relacionándolas con la experiencia imaginativamente". Así pues, la mayoría de la gente adulta puede denominarse lector caduco, es decir, " la persona que aprende a leer, pero no sigue esta actividad...", a diferencia de las personas que si tienen el hábito de leer, y que utilizan la lectura como actividad normal.

En este trabajo emplearé el término conducta lectora o comportamiento lector, que es como se ha denominado últimamente en las investigaciones sobre el hábito a la lectura.

La conducta lectora, en nuestro país, no es una cualidad que se pueda encontrar en la mayoría de las personas, ya que requiere de toda una formación a lo largo de nuestro desarrollo como individuos. El problema es que desde niños, ni en la escuela ni en nuestras casas, no nos fomentan ni nos motivan a adquirir un hábito de lectura informativa y recreativa. Anaya Rosique, (1990), comenta: La falla fundamental del sistema educativo es que a los niños se les enseña a leer, pero no se les enseña a querer leer. El verdadero lector es aquel que lee por gusto, que lee por voluntad propia independientemente de la educación formal..." Saenz, (1989) y es muy cierto, ya que la escuela es el primer y principal centro de enseñanza cultural al que tenemos contacto. Allí nos enseñan a leer, pero, a lo largo de 6 años de educación básica, el libro de texto es la base y hay alguna que otra obra que nos recomiendan leer como tarea. Pero esto es como obligación, ya que de la lectura de estas obras, depende una calificación. Vuelve a comentar Anaya Rosique: "La única relación con los libros es la de obligación escolar, por lo tanto cuando abandonan la escuela en cualquier fase, poco o nada tienen que ver con la lectura". Saenz, (1989). A esto le agregamos que en nuestra casa tampoco existe la costumbre o el ejemplo de leer, la mayoría de los padres no inculcan a sus hijos el hábito del comportamiento lector, entonces el

niño se rodea y se deja envolver en un ambiente en donde los medios de comunicación, que si están activos, distraen y envuelven su atención.

El fomento a la lectura, o comportamiento lector, principalmente en los niños, poco a poco ha ido tomando fuerza, aunque todavía falta mucho por hacer. Ya algunas personas han dado propuestas al respecto para iniciar una campaña en donde participen maestros, pedagogos, bibliotecólogos, editores, escritores, padres de familia y la sociedad en general, sumando esfuerzos en bien de la niñez mexicana.

Octavio Colmenares, reconocido editor, sugiere:

- ◊ Que todos los hogares de la República Mexicana, aun los más modernos, destinen un espacio, grande o pequeño, para instalar la biblioteca familiar.
- ◊ Crear el hábito de obsequiar libros en onomásticos, terminación de cursos, etcétera. Puesto de que existen en el mercado libros adecuados para todas las ocasiones.
- ◊ Convencer al personal docente de las escuelas particulares y públicas, para que premien a los buenos estudiantes con libros, como se hace en Francia, inscribiendo en la primera página de los mismos, el nombre del alumno, el grado escolar y el premio obtenido.

"Una gran campaña de esta naturaleza beneficiara grandemente a nuestro país, pues considero que solo mediante la educación y la cultura adquiridas a través de los libros, podrá el pueblo mexicano superarse, y beneficiara también a nuestra industria, pues las ventas de libros aumentarían considerablemente y se fomentara realmente el hábito de la lectura". Molachino, (1989)

Hay quienes comparan la lectura, como si fuera una necesidad básica para subsistir: "Existen dos clases de alimento para poder subsistir, el primero lo constituyen los alimentos que el cuerpo ingiere, que le administran las sustancias a través del proceso digestivo que es cuando toma las proteínas y

vitaminas que le proporcionan calorías perdidas al sistema orgánico de cada individuo de acuerdo a los nutrientes que toma cada día.

El segundo alimento del cuerpo lo constituyen las lecturas sanas, amenas y recreativas que alimentan el espíritu, ... Los alimentos como las lecturas, deben seleccionarse para que resulten nutritivos al organismo humano. Marin, (1992)

Por su parte, Marta Acevedo, directora de la Unidad de Publicaciones Educativas de la SEP, comenta en relación con la formación de lectores: "reconocer que la lectura placentera es una condición indispensable de desarrollo social y de afirmación individual; sensibilizar y capacitar a adultos que contribuyan a la formación de lectores y distribuir de manera amplia materiales significativos para el grupo social al que se dirigen. Formar lectores es un proceso educativo complejo, que precisa una acción social y política de profundidad, una acción cotidiana en la familia y en la escuela, y servicios en la comunidad para evitar que multitud de niños se conviertan en no lectores y, también, ganar adultos para la lectura." Rosales, (1989)

También con respecto a los niños lectores: "Generalmente el niño que es un buen lector es también buen alumno, puesto que a su capacidad para comprender el lenguaje verbal, que es el que se utiliza mayoritariamente en la enseñanza de las asignaturas, se desarrolla más con cada lectura, enriqueciendo su vocabulario y facilitándole la posibilidad de expresarse en forma ordenada, coherente y bella. La facultad para concentrarse, valorizar el silencio y el diálogo surge espontáneamente en aquel pequeño ser que dialoga con el autor o los personajes en un espacio/tiempo al que el libro lo ha transportado." Morales, (1989)

Otros proponen regalar libros a los niños en vez de juguetes el día de su cumpleaños, el día de reyes, o como premio. "Regalar un libro es extender un pasaporte mágico hacia los vastos y maravillosos universos del espíritu humano. Regalar un libro es entregar la primera llave que puede abrir todas las puertas, penetrar todos los secretos, revelar los misterios, modificar todos los destinos e iluminar todos los mundos. Regalar un libro es alumbrar con la llama de la vida

misma. Pero sobre todo esto, regalar un libro es rendir un cumplido homenaje al espíritu y a la inteligencia de quien habrá de recibirlo." Camacho, (1992)

El CONACULTA ha creado programas como el proyecto " LEER ES CRECER" de la Dirección General de Publicaciones de la misma dependencia, en esta colección se encuentran un conjunto de dinámicas de grupo, actividades artesanales y juegos en forma de talleres, donde los niños y adultos son los protagonistas. Además consta de cinco talleres presentados como módulos independientes que tienen como objetivo : "fomentar en los niños el hábito de la lectura" en ámbitos tan diversos como escuelas, hospitales, centros de cultura y todos aquellos lugares de convivencia en los que el pretexto sea estar con los otros. Valderravano, (1990)

Leer es crecer es un proyecto joven que no pretende convertirse en la panacea de la didáctica ni la adecuación; es, sencillamente, una alternativa que, a pesar de estar preparada para niños, permite que sus técnicas se adapten a otros ámbitos y niveles: talleres de lectura y redacción, talleres de técnicas de investigación en la enseñanza superior.

Leer es crecer se trata de talleres organizados, donde se indican los objetivos específicos y las dinámicas a seguir, ello permite que cualquier persona interesada en fomentar el hábito y gusto por la lectura en los niños pueda orientarlos con eficacia. Además se elaboraron cinco cuadernos de trabajo que dan al infante una serie de ideas y alternativas que lo acercan a la investigación y al conocimiento de las fichas de trabajo y lo introducen en el manejo del material de consulta (enciclopedias, diccionarios, etc.)

Por otra parte, la maestra María Trinidad Roman Haza (1987) investigadora del CUIB, de la UNAM, realizó un taller, "Automotivación para leer; descripción de un taller", en el que detalla una investigación acerca de la conducta lectora en un grupo de personas, la mayoría de ellos estudiantes universitarios.

El taller esta dividido en 4 partes, cada una de las cuales encabezada y desarrollada por las siguientes preguntas:

- 1.- Por que no me gusta leer?
- 2.- Vale la pena leer?
- 3.- Como puedo fortalecer mi propósito de leer?
- 4.- Como es mi nueva experiencia de lectura?

Los resultados que se obtuvieron fueron:

- a) En todos los casos se contacto con las experiencias no placenteras y/o con la falta de estimulo con relación a la lectura.
- b) Alrededor del 30% de los participantes contactaron con emociones que tuvieron que ser desahogadas, y después hubo alivio.
- c) Fue notable la falta de "permiso" para leer por gusto, de la gran mayoría de los participantes.
- d) Los carteles dieron oportunidad a que se abordaran algunos beneficios de la lectura, que impresionaron a los participantes y en los que no habían reflexionado antes.
- e) El 50% de las personas no realizaron la primera lectura que se les pidió, pero la hicieron posteriormente, en la sesión donde se les proporciono material para el efecto.
- f) En todos los casos manifestaron tener una mejor actitud hacia la lectura así como haberla incrementado.

Se espera que en un futuro próximo después de haberse impartido regularmente este taller, se tengan resultados formales, que nos indiquen con mayor confiabilidad los aciertos y/o errores del mismo.

Además, a través del taller se espera constatar como se configuran los no lectores y llegar a conclusiones. También se espera, conforme avance el taller, que las experiencias positivas de los participantes que ya sean lectores, puedan servir como retroalimentación a los que empiezan el taller.

Así mismo, la aplicación de una conducta lectora en personas que no la han desarrollado, se ha unido a una ciencia, la Psicología Humanista, a través de su corriente educativa "Educación Centrada en la Persona", aquí se trata de desarrollar, despertar o crear una conducta lectora o comportamiento lector, a los niños y aun a personas ya maduras mediante un aprendizaje significativo".

Para promover el comportamiento lector se han organizado diversos programas de fomento del libro tales como ferias, exposiciones, campañas, festivales... en fin, diferentes tipos de actividades promocionales. Sin embargo, mi apreciación personal es que estos eventos incrementan la lectura principalmente en los lectores cautivos, pero no tienen mucho efecto sobre las personas renuentes a leer, o a leer cierta calidad de material, que no sean fotonovelas o historietas; y a quienes se considera que son la mayoría.

No basta alfabetizar, para lograr que las personas lean, es necesario que éstas quieran hacerlo; porque disfrutan de ello. Además, este gusto por leer no es algo que se da espontáneo, sino que implica, además de la habilidad de leer y la posibilidad de tener acceso a los libros, el desarrollo de una actitud positiva hacia la lectura, que generalmente se forma en la niñez.

Una de las actitudes de los que tienen éxito en la facilitación del aprendizaje es apreciar al alumno, sus sentimientos, opiniones y toda su persona. Es decir, la aceptación del otro individuo como una persona independiente, con derechos propios. Así como un respeto absoluto por el estudiante a quien se contempla como una persona digna, valiosa, con derecho a ser un individuo libre. De esta manera, "el alumno puede ser él mismo, sin temor a ser rechazado, castigado, o no valorado por su maestro, quien confía en él y en su potencial humano." González Garza, (1989)

La lectura es un aprendizaje que si ha de ser efectivo, implica no sólo la habilidad de descifrar signos, sino la vivencia de una experiencia integral, que sea significativa en la vida de quien está leyendo. Sólo entonces se podrá desarrollar una actitud positiva hacia la lectura, y por lo mismo, una conducta lectora deseable.

"El niño que con dificultad aprende a leer, un día se interesa por un relato escrito, y se da cuenta de que las palabras tienen un poder mágico que lo llevan a mundos hasta ese momento desconocido. Entonces, y sólo entonces, ha aprendido 'realmente' a leer." Roger Carl, (1968)

Ahora bien, las características que genera la lectura significativa, favorecida por el clima descrito, serían:

1. Lo leído se asimila al plano del ser, no del tener. Quien lee algo de esta manera, no sólo tiene más en su haber, sino que es más como persona.
2. Lo que se lee significativamente, se integra con los conocimientos y las experiencias anteriores. Lo que lleva a provocar el sentido crítico del estudiante.
3. Lo leído significativamente, se asimila y queda como un recurso que puede ser utilizado en cualquier momento.
4. La lectura significativa es autoiniciada, la persona elige el tema que verdaderamente le interese, y se fomenta sus iniciativas y sugerencias, lo que redundará en un incremento de lecturas significativas. De esta manera, también se libera la curiosidad innata de la persona y se estimula su deseo de leer.
5. La lectura significativa es una comunicación con nosotros mismos. El lector recrea y crea nuevamente la obra que lee.
6. La persona que lee significativamente está capacitada para reflexionar y apreciar el valor de esa lectura en su vida, y sólo ella, puede autoevaluar la trascendencia de esa lectura.

En resumen, "Rogers propone la educación centrada en la persona, con base en la hipótesis humanista de que el ser humano es digno de confianza y respeto; y tiene desde su nacimiento una capacidad de autodirección, que le permite la toma de decisiones y la elección de sus propios valores.

"Este sistema educativo es un proceso dinámico, en el cual el estudiante participa activamente en el proceso de su propio aprendizaje y desarrollo integral. El estudiante que participa en este proceso educativo -señala Ana Ma. González- desarrolla la creatividad, se descubre como ser libre, y comprende su propio ambiente al comprometerse con éste."

Mediante todas estas actividades, sean seminarios, conferencias, ferias, etc. se ve el interés que existe por combatir a los no lectores. Sin embargo, nosotros los bibliotecólogos, también podemos desempeñar un papel muy importante, para la formación de lectores activos.

En lo que respecta a nuestra área, en las bibliotecas, tenemos el medio idóneo para elaborar una serie de programas, actividades, etc. en torno al fomento de la lectura, que llevarán a los usuarios a elegir entre una gran cantidad de opciones, las que más disfrute.

3.6 Recomendaciones

Para contribuir a que niños jóvenes y adultos gusten de la lectura, es necesario tener presente y poner en práctica, siempre que le resulte posible, las siguientes recomendaciones:

Que los padres dediquemos por lo menos media hora (si es más tiempo mejor) para platicar o leer junto con nuestros hijos un libro que sea de interés mutuo. Podemos empezar con lecturas sencillas, con objeto de motivarlos y despertar el interés por la lectura.

Otra forma de que exista interés por leer es que el libro pase a formar parte de los objetos propios de la infancia (al igual que los juguetes) con objeto de que niños y jóvenes se familiaricen con este elemento

Nunca compare las habilidades de su hijo como lector con las de otros niños que a su juicio lean más rápido y mejor. Cada lector tiene su ritmo y sus peculiaridades, ¿por qué ponerlos a competir entre sí? Unos aprenden a leer primero, y otros después; a unos les cuesta más, a otros menos.

Es recomendable que exista un lugar dedicado a los libros –de ser posible una biblioteca– en la casa. Invite a su hijo a que coloque sus libros en uno de los muebles, junto a los de las personas mayores.

Al seleccionar un libro para su hijo, recuerde que el principal criterio será el placer que pueda experimentar al leerlo. No se deben escoger los libros para niños ateniéndonos a las enseñanzas morales o didácticas que puedan contener sus páginas, sino a su capacidad de entretener y a su calidad literaria.

Aunque su hijo ya sea capaz de leer por sí mismo, no pierda la costumbre de leerle en alta voz. A todos, aunque seamos adultos, nos agrada escuchar cuentos y versos.

Cuando el niño termine alguna lectura, nunca lo someta a un interrogatorio o examen. Mejor busque un momento oportuno para conversar con él sobre la obra, cuál personaje le agradó más y por qué, qué haría si se viera en esa situación, etc.; es decir, compartan impresiones y criterios. También pueden hacer dramatizaciones, imitar las voces de los distintos personajes, dibujarlos, construir títeres, inventar otros finales a la historia y especular acerca de lo que sucedió en ese universo de ficción más allá del punto final del autor.

Una manera adecuada de llamar la atención de los lectores es a través de la lectura en voz alta

Sin duda alguna leer en voz alta a sus hijos es una de las más cálidas demostraciones de afecto que usted puede darles desde el día en que llegan por primera vez a casa hasta que salen de ella... e incluso después. Los expertos en lectura infantil coinciden en que leer en voz alta a los niños desde muy temprana edad, es el método más fácil y efectivo para convertirlos en asiduos lectores de por vida, con toda la serie de beneficios que eso conlleva. ¡Y puede ser tan divertido para sus pequeños como para usted.!

Si desde muy pequeñito, un niño escucha diariamente los sonidos rítmicos de la lectura, se maravilla con historias y cuentos narrados con mucho sabor, tendrá mejor vocabulario, mas imaginación, mas información y lazos afectivos más estrechos con sus padres. ¡Seguramente anhelará aprender a leer y crecerá amando los libros!

Para despertar ese deseo en los niños se han reunido las respuestas de los especialistas, para algunas de las preguntas que los padres se hacen, en relación a la lectura en voz alta.

¿Por qué leer en voz alta...

- Es muy divertido y favorece el desarrollo de sus hijos como lectores y como estudiantes.

- Alimenta el amor de sus hijos tanto por la expresión escrita como por la verbal.
- Le proporciona a usted la oportunidad de redescubrir sus cuentos favoritos, de conocer nuevas historias y de disfrutarlas.
- Facilita a sus hijos la adquisición de habilidades para el desarrollo del lenguaje que les ayudarán a aprender a leer y escribir.
- Propicia un espacio de intimidad y afecto en el seno de la familia.

¿Dónde ?

Además de los lugares mas comunes -un sofá, un sillón reclinable, la cama del niño- piense en algunos menos tradicionales:

- En el exterior, bajo un árbol frondoso, en un arenero o una hamaca o en un parque cercano.
- Cubra con una sabana el tendedero para crear un escondite dedicado a la lectura.
- Tenga un libro en la guantera del carro para viajes largos por carretera, en casos de trafico pesado y esperas prolongadas.
- Dentro de su casa, extienda una cobija en el suelo y haga un picnic de lectura en un rincón agradable.
- Utilice su imaginación. Casi cualquier cuarto de su casa ofrece interesantes posibilidades para la lectura.

¿Cuándo?

- ¿Comience a leerle desde la cuna ? Leer en voz alta puede ayudar a serenar a un bebe inquieto o a entretener a un tranquilo, y también puede hacer maravillas con usted. Leer en voz alta puede proporcionar a usted y a su bebe momentos que atesorará por mucho tiempo.
- Continúe leyendo en voz alta aun después de que sus hijos hayan aprendido a leer. Los lectores pequeños gozaran escuchando muchos libros que aun no logran dominar por si solos, y a muchos adolescentes les gusta escuchar sus viejos cuentos favoritos.
- Seleccione un momento especial para leer en voz alta a sus hijos. A la hora de la siesta, después de la comida o antes de dormir son las opciones mas obvias pero escoja el momento que funcione mejor para usted.
- Aproveche los ratos en que la familia está reunida. por ejemplo, durante el desayuno o la cena. Pida a su hijo que le lea mientras usted lava los platos, o lea el periódico en voz alta, mientras sus hijos desayunan.
- Este pendiente de las reacciones de sus hijos. Si están inquietos, puede estar tratando de decirle que están llegando al limite de su periodo de concentración. Detenga la lectura e intente otra actividad.

¿Qué?

- Use lo que tenga a la mano: libros, revistas y periódicos. También son útiles para los mas pequeños las señales de la carretera, los anuncios, las cajas de cereal y docenas de objetos cotidianos.
- Rondas, trabalenguas, adivinanzas y rimas, así como las canciones tradicionales, son especialmente apropiadas para leerse (o cantarse) en voz alta porque contiene los ritmos básicos del lenguaje.

- Para los mas pequeños, busque libros con figuras e ilustraciones simples, claras y muy coloridas.
- Una vez que tenga experiencia, intervenga en las historias que este leyendo e invente sus propios cuentos. Sustituya el nombre de algún personaje por el de su hijo.
- Varíe sus lecturas. Incluya viejos cuentos favoritos y de vez en cuando intente un nuevo estilo.
- Ocasionalmente trate de leer cuentos o historias que rebasen ligeramente la capacidad de sus hijos, pero si parecen estar frustrados en lugar de motivados, suspenda la lectura y vuelva a intentarlo en otra ocasión.
- Los periódicos ofrecen una amplia gama de posibilidades de lectura en voz alta: reportajes, columnas de consejos, cartas al editor, tiras cómicas y pies de foto.
- La poesía es una excelente opción de lectura en voz alta para todas las edades. El ritmo y la rima de la poesía ayudan a mantener el interés de los pequeños.
- Sea flexible, si al niño no parece agradaarle el libro que esta leyendo, déjelo e intente con otro. Haga preguntas para descubrir que clase de lectura les interesa escuchar a sus hijos. Permítales elegir en la librería lo que deseen.

¿Cómo?

- Es muy útil revisar el libro antes de leerlo en voz alta. Acorte o suprima los pasajes excesivamente descriptivos.
- Toma tiempo aprender cómo obtener placer en la lectura en voz alta. Y sus hijos también necesitan tiempo para aprender como escucharla. Insista, practique y no se de por vencido.

- Lea despacio y con emoción. Cambie el ritmo de la lectura según la intensidad del texto. Dé entonaciones diferentes a su voz. No tenga miedo a parecer aficionado.
- Asegúrese de que sus hijos estén sentados donde puedan ver el libro con claridad, especialmente si contiene ilustraciones. Claro hay que tener en cuenta que algunos niños no querrán solo estar sentados y escuchar. Quizá los suyos prefieran dibujar o jugar tranquilamente mientras usted lee.
- De un poco de tiempo para que su hijo se adapte al cuento y permita un espacio después de su lectura para platicar sobre ella, sin que esto se vuelva un examen de comprensión de lectura.
- Mientras está leyendo en voz alta, anime a sus hijos a participar en las escenas de la historia. Invítelos a que describan sus dibujos, lean algunas líneas del texto o adivinen que sucederá después. Dramatice los roles de la historia con ellos.
- Espere muchas preguntas especialmente de los niños pequeños. Tómese su tiempo para contestarlas antes de continuar su lectura.
- Los niños tienen muy desarrollado el sentido de conclusión, es decir que algo esta completo o terminado. Por tanto, termine lo que empezó o, al menos, encuentre un punto apropiado para detenerse, como un final de capítulo.
- Prosiga leyendo en voz alta a sus hijos aun cuando sepan leer. No hay edad en la cual la diversión y los beneficios de la lectura terminen.
- Los adolescentes podrían disfrutar leer en voz alta a sus hermanos o hermanas menores. Además usted puede estimular el apetito de los jóvenes por la lectura compartiendo con ellos, en voz alta, cortas selecciones de libros o revistas que pudieran interesarles.

Recursos.

Su librero o bibliotecario más cercano, le puede sugerir una variedad de libros que otros padres de familia han calificado como excelentes materiales para la lectura en voz alta.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión puedo decir que la lectura es una forma de ampliar nuestro conocimiento en cualquier campo al obtener información, es también una actividad interesante y placentera, convirtiéndose en una fuente inagotable de sabiduría.

Para que esto se pueda llevar a cabo es necesario que el bibliotecólogo tenga la habilidad de adaptar la lectura al interés de los usuarios en general (no solo de niños y jóvenes) aprovechando la parte recreativa o lúdica para su enseñanza.

Para el bibliotecólogo la forma de iniciar a los niños y jóvenes principalmente, en el gusto por la lectura, es estableciendo una serie de hábitos que son determinantes en el proceso de apropiación y obtención de significados, es a partir de esta actividad donde la lectura toma una relevancia en el sentido que se relacionen las experiencias del lector, con los conocimientos que se adquieren a través de la lectura

A partir del análisis que se ha hecho a lo largo de este trabajo los bibliotecólogos podemos darnos cuenta de cuales son las necesidades que tienen los lectores, y así poder establecer las estrategias que se requieren para ofrecer un mejor servicio, realizando actividades que promuevan y difundan la lectura de una manera sencilla y fácil. El bibliotecólogo debe utilizar los métodos que estén a su alcance, tomando en cuenta el desarrollo del lector para realizar de esa forma una acción de aprendizaje, durante el proceso de construcción de la lectura significativa.

También es necesario el establecimiento de métodos de fomento y promoción de la lectura a través de las bibliotecas, ya sea mediante carteles, anuncios, cápsulas en los medios masivos de comunicación (radio, televisión etc.) periódicos, revistas.

Las bibliotecas deben ser promotoras para el desarrollo de la lectura, ofreciendo los materiales y espacios a través de los cuales se puedan llevar a cabo las acciones referentes a la lectura, motivando entre los usuarios o lectores el uso de los servicios que se ofrecen, de preferencia deben ser, espacios bien iluminados, en donde el lector se sienta cómodo y en confianza, de esta forma se irá incrementando el gusto por esta actividad.

El bibliotecólogo debe de realizar dentro de la biblioteca la promoción de la lectura, mediante, círculos de lectura, hora del cuento, periódico mural, tertulias, círculo de lectores etc. ; generando una relación que permita que los lectores conozcan qué hay en la biblioteca, además de conocer nosotros (los bibliotecólogos) cuáles son sus gustos y necesidades.

Otro aspecto relevante en el ejercicio de la lectura es la familia, la cual juega un papel fundamental para lograr que el hábito de la lectura permanezca entre las actividades cotidianas (jugar, comer, bañarse, etc.) que desarrollan los niños. Esto se consigue si el niño desde los primeros años, observa conductas o actividades familiares relacionadas con la lectura, motivando o propiciando en él un interés en saber el contenido de libros, revistas, periódicos, etc. haciendo que estos elementos pasen a formar parte de los objetos propios de la infancia, como pueden ser los juguetes o juegos.

A su vez tanto maestros como bibliotecólogos deben estar en constante comunicación para establecer un puente que los una y así saber que tipo de material es el que requieren tanto niños como jóvenes, a su vez esto hace que la biblioteca forme parte integral del proceso educativo y no se vea como un ente aislado en el que los alumnos recurren cuando tienen que hacer alguna investigación de algún tema o darle solución a alguna tarea

Recomendación final

Leer es interpretar el significado del mensaje. Sin embargo la mayoría de veces, leemos sin comprender, sin dar importancia a lo que vemos.

Una de las formas de fomentar el hábito de la lectura, no solo a niño y adolescentes, sino a todos los niveles es que en todos los hogares se destine un espacio grande o pequeño para instalar la biblioteca familiar.

Tanto padres como maestros premien a sus alumnos, regalándoles libros, por sus buenas calificaciones y en ocasiones especiales como, onomásticos o fines de curso, para esto, existen en el mercado libros adecuados para toda ocasión.

No interrumpa al niño cuando lea en voz alta para hacerle correcciones: al contrario, felicítelo por sus avances.

Haga que su hijo le acompañe a sus visitas a librerías y bibliotecas. Enseñe a los niños a cuidar los materiales de lectura (libros revistas periódicos) y valorarlos. Si un libro se estropea, invítelo a repararlo juntos.

Comente sus lecturas con el niño. Háblele acerca del libro que está leyendo y pídale que él le cuente, a su vez, acerca de lo que lee. Ese diálogo será muy fructífero y enriquecedor.

Si usted no lee, le resultará difícil convencer a un niño de que leer es algo útil y agradable. Si se encuentra usted en ese caso, ¿por qué no trata de descubrir, junto con su hijo, el encanto de la lectura?

BIBLIOGRAFIA

ADLER, Mortimer J. (1984) Como leer un libro En: Garduño Vargas Sonia Araceli (1996) La lectura y los adolescentes México : CUIB, UNAM

ANAYA ROSIQUE, Jesús R. (1990). Conquistar lectores. En: Política cultural, p. 31-35, núm. 7

ANDERSON y Wilson (1986) En: Comprensión de la lectura y acción docente. (1991) Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruiperez ; Pirámide.

ANDRICAÍN, Sergio (1997). Un palco en el paraíso : biblioteca y promoción de lectura. Localizado en: <http://www.geocities.com/Athens/Forum/2867/80.html>

ANDRICAÍN, Sergio y Antonio Orlando Rodríguez (1993) En busca de un niño lector En: Ese universo llamado lectura. San José, Costa Rica : Oficina de Educación de la Unesco para Centroamérica y Panamá

APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO: Localizado en:
<http://www.mixcoac.upmx.mx/redesup/redp110/Apuntes/2parcial.htm#criterios>

BELLENGER, Lionel. (1979) Los métodos de lectura. Barcelona : Oikos-Tau

CAMACHO MORALES, J. (1992) Cada niño debería escribir un libro (Enero 5) Excelsior pp. 1, 4 en: RUIZ RUIZ, Rosa Angélica (1994) Los servicios bibliotecarios para niños en México, su contribución a formar una conducta lectora (Tesis) México : RARR

CARPENTER y Just, (1986) En: Comprensión de la lectura y acción docente. (1991) Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruiperez; Pirámide.

COLL, César y Elena Martín, et al. (1993) El constructivismo en el aula. Barcelona : Grao de Servies pedagogicas,

COOPER, David J.(1990) Como mejorar la comprensión lectora. Madrid : Visor : Ministerio de Educación y Ciencia

CORNEJO POLAR, Antonio (1986) Promoción de la lectura En: Garduño Vargas Sonia Araceli (1996) La lectura y los adolescentes México : CUIB, UNAM

- CHAMBERS, Aidan. (1997) Cómo formar lectores. En: Hojas de lectura, Bogotá, No. 45, abril.

Diccionario básico del español de México. (1986)

Diccionario de la lengua española. (1992)

DUBOIS, Maria Eugenia (1986) Interrogantes sobre comprensión lectora. En: Garduño Vargas Sonia Araceli (1996) La lectura y los adolescentes México : CUIB, UNAM

FÄHRMANN, Willi y Mercedes Gómez del Manzano. (1979) El libro y los niños. Madrid: SM.

GARDUÑO VARGAS, Sonia Araceli (1996) La lectura y los adolescentes México : CUIB, UNAM

GARRIDO, Felipe. (1989) Como leer (mejor) en voz alta : una guía para contagiar la afición a leer. México : Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura.

GOMEZ PALACIO, Margarita (1986) Consideraciones teóricas generales acerca de la lectura En: Antología : desarrollo lingüístico y curriculum escolar. México : UPN

GOMEZ-GRANELL C. y César Coll. (1994) ¿De que hablamos cuando hablamos de constructivismo? Cuadernos de Pedagogía 221

GONZALEZ GARZA, Ana María.(1987) El enfoque centrado en la persona: aplicaciones a la educación. México, Trillas.

Guía para promotores de lectura, (1990) México : INBA

GUILLEN ALMAGUER, Elena Elizabeth (1992) La lectura significativa proceso de apropiación y analisis de diversos conocimientos. C.D. Victoria, Tam., UPN

HARRIS y Hodges, (1981). En: Cooper, David J.(1990) Como mejorar la comprensión lectora. Madrid : Visor: Ministerio de Educación y Ciencia

MANZANO S., Ma Dolores. (1992). La lectura ¿Un fenómeno social? México : Seminario Lectura y Sociedad, CNCA.

MARIN RIZO, G. (1992) La lectura alimento del espíritu (Enero 22) Novedades. p.13 En: RUIZ RUIZ, Rosa Angélica (1994) Los servicios bibliotecarios para niños en México, su contribución a formar una conducta lectora (Tesis) México : RARR

MC CONKIE, et al. (1985). En: Comprensión de la lectura y acción docente. (1991) Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruiperez ; Pirámide.

MISTRAL, Gabriela. (1994) Pasión de leer. En: Poesía infantil. Santiago de Chile: Andrés Bello.

MOLACHINO, J. R. (1989) El hábito de la lectura (Noviembre 10) El Universal. pp. 1-2 en: RUIZ RUIZ, Rosa Angélica (1994) Los servicios bibliotecarios para niños en México, su contribución a formar una conducta lectora (Tesis) México : RARR

NEMIROVSKY, Miriam y Carbajal A. (1987) Anexo 1 de los contenidos de aprendizaje En: La representación gráfica "En Antología de la Matemática I. México, UPN-SEP

POZO, Juan Ignacio, (1992) El aprendizaje y la enseñanza de hechos y conceptos En: COLL, Cesar, et al. (1992) Los contenidos en la reforma: enseñanza y aprendizaje de conceptos procedimientos y actitudes. Madrid : Santillana. (Aula XXI)

PUGA, María Luisa (1991) Lo que le pasa al lector En: Garduño Vargas, Sonia Araceli (1996) La lectura y los adolescentes México : CUIB, UNAM

ROGERS, Carl R. (1968) Libertad y creatividad en la educación. México, Paidós.

ROMÁN HAZA, Ma. Trinidad (1987) Automotivación para leer : descripción de un taller. México : CUIB, UNAM En: Investigación Bibliotecológica : archivonomía, bibliotecología e información Vol. 1 No. 3 (jul./dic.)

ROMÁN HAZA, Ma. Trinidad (1989) El desarrollo de una conducta lectora a través del aprendizaje significativo. México : CUIB, UNAM En: Investigación Bibliotecológica : archivonomía, bibliotecología e información Vol. 3 No. 7. (jul./dic.)

ROSALES Y ZAMORA, P. (1989) Clima represivo para el niño en su lectura (Diciembre 1) pp.1,3 En: RUIZ RUIZ, Rosa Angélica (1994) Los servicios bibliotecarios para niños en México, su contribución a formar una conducta lectora (Tesis) México : RARR

SAENZ , J. L. (1989) No se apoya la lectura en México. Entrevista con Jesús Anaya Rosique (Diciembre 1) pp. 1,4 En: RUIZ RUIZ, Rosa Angélica (1994) Los servicios bibliotecarios para niños en México, su contribución a formar una conducta lectora (Tesis) México : RARR

SANCHEZ, Benjamín (1986) Lectura : diagnóstico enseñanza y recuperación. Buenos Aires : Kapelusz

SMITH, Frank (1995) Comprensión de la lectura: análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje. México : Trillas

SMITH, Frank. (1990) Para darle sentido a la lectura. Madrid : Visor

STAPLES, Anne. (1988) La lectura y los lectores en los primeros años de la vida independiente. En: Historia de la lectura en México. México : El Colegio de México ; El Ermitaño

TANCK DE ESTRADA, Dorothy (1988) La enseñanza de la lectura. En: Historia de la lectura en México. México : El Colegio de México ; El Ermitaño

VALDERRAVANO BERNAL, R. (1990) Leer es crecer. (Septiembre 14) Los libros tienen la palabra. P. 13 En: RUIZ RUIZ, Rosa Angélica (1994) Los servicios bibliotecarios para niños en México, su contribución a formar una conducta lectora (Tesis) México : RARR